

LA FRONTERA

ARGENTINO-BOLIVIANA A TRAVÉS DEL TIEMPO



LA FRONTERA ARGENTINO-BOLIVIANA A TRAVÉS DEL TIEMPO

Cuaderno 3 | Pobladores, saberes e historias



UNJu
Universidad
Nacional de Jujuy

U E - C I S O R

La frontera argentino-boliviana a través del tiempo : Pobladores, saberes e historias / Ana Laura Elbirt ... [et al.] ; Coordinación general de Ana Alejandra Teruel; Ana Laura Elbirt. - 1a ed - San Salvador de Jujuy : Ana Laura Elbirt , 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-00-0129-6

1. Ciencias Sociales y Humanidades. 2. Historia Argentina. 3. Bolivia. I. Elbirt, Ana Laura II. Ana Alejandra Teruel, , coord. III. Elbirt, Ana Laura, coord.
CDD 982



Registro ISBN del Cuaderno 978-631-00-0129-6



Atribución – **Sin Obra Derivada** (*by-nd*): se permite el uso comercial de la obra pero no la generación de obras derivadas. Esta licencia no es una licencia libre.



U E - C I S O R

4600- San Salvador de Jujuy-Argentina

Tel.+54 (0388) 154395727

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Jujuy (UNJu).

San Martín 1028, 2º piso

<http://www.cisor.conicet.gov.ar>

Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE CISOR)

cisorunju@gmail.com

Fotografías de tapa (de izquierda a derecha): Valeria Vanesa Durán, Gustavo Spadoni y Mikel (extraída de Flickr)

¿QUIÉNES SOMOS?

Somos docentes-investigadores con formación en distintas disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Trabajamos en universidades nacionales y en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con el interés de generar conocimientos que nos permitan comprender mejor nuestro presente, así como transferir esos saberes a distintos ámbitos de la sociedad y facilitar políticas y programas basados en el conocimiento resultante de la investigación.

Este cuaderno es producto de dos proyectos de investigación. En primer lugar, el proyecto *Dinámicas sociales, económicas y culturales en la historia de la frontera argentino-boliviana: La Quiaca-Villazón (1900-1930)*, dirigido por la Dra. Ana A. Teruel y el Dr. Marcelo Jerez, aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales de la Universidad Nacional de Jujuy (SECTER UNJu 2018-2019) y por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT PICT 2017-2022). En segundo lugar, este proyecto se vincula al programa institucional *Bienes culturales y patrimoniales de Jujuy: identificación, difusión y comunicación participativa* (PUE CONICET), de la Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE CISOR), instituto de investigación que depende de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su objetivo es dar a conocer elementos del acervo cultural, aportar a su salvaguardia y a la comprensión de la pluralidad de identidades culturales regionales.

El propósito de este cuaderno es la divulgación del conocimiento sobre temas y problemas relativos a la región de frontera entre los actuales Estados de Argentina y Bolivia. En su redacción participaron 33 investigadores e investigadoras que hacen parte de los proyectos mencionados, como así también especialistas que recibieron expresamente la invitación. El nombre de quienes escribieron los textos se ha consignado sólo con sus iniciales al pie de cada uno. En la página siguiente figuran los datos completos de las y los colaboradores.

El cuaderno tiene también una edición digital que contiene un anexo bibliográfico y distintas fuentes de consulta -en permanente actualización- para quienes se interesen por profundizar en los temas esbozados en la versión impresa.

Esperamos que este material permita abrir una ventana al conocimiento de la realidad de la frontera y provoque la inquietud de profundizarlo.

Coordinación del cuaderno

Ana A. Teruel y Ana Laura Elbirt (Unidad Ejecutora Ciencias Regionales y Humanidades. CONICET- Universidad Nacional de Jujuy)

Autores de textos y cartografía de la UE CISOR

(AE) Ana Laura Elbirt, comunicadora
(AL) Andrea López, comunicadora
(AT) Ana Teruel, historiadora
(BD) Brenda Gutiérrez, cientista de la educación
(CE) Camila Entrocassi, historiadora
(DT) Dolores Trillo, socióloga
(JC) Jorge Luis Cladera, antropólogo
(LB) Liliana Bergesio, antropóloga
(MB) Marcelo Brunet, comunicador
(MJ) Marcelo Jerez, historiador
(ML) Mirella Sofía Lauricella, arqueóloga
(PC) Pablo Cruz, arqueólogo
(SP) Sebastián Peralta, antropólogo
(VD) Valeria Vanesa Durán, filósofa

Revisión de textos

Ariadna Tabera (Universidad Nacional de Jujuy)

Consultoría académica

Federico Fernández (Unidad Ejecutora Ciencias Regionales y Humanidades. CONICET. Universidad Nacional de Jujuy)

Vinculación social y académica

Irina García Suárez (Unidad Ejecutora Ciencias Regionales y Humanidades. CONICET. Universidad Nacional de Jujuy)

Autores de textos y cartografía de otras instituciones

(AB) Alejandro Benedetti, geógrafo (CONICET, Universidad Nacional de Quilmes y Universidad de Buenos Aires)
(AS) Alejandro Salinas, historiador (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy)
(BM) Bianca de Marchi Moyano, comunicadora (Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat de Chile)
(EG) Edgardo Gutiérrez, comunicador (Universidad Nacional de Jujuy)
(GG) Gastón Gordillo, antropólogo (Universidad de British Columbia, Canadá)
(JB) Julieta Barada, arquitecta (CONICET - Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto R. Kusch, Universidad Nacional de Jujuy)
(JM) Juan Ignacio Muñoz, licenciado en artes (Museo Nacional Terry, Ministerio de Cultura de la Nación)
(JT) Jorge Tomasi, arquitecto (CONICET - Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto R. Kusch, Universidad Nacional de Jujuy)
(LL) Liliana Lizondo, comunicadora (Facultad Regional Multidisciplinar de Tartagal, Universidad Nacional de Salta)
(MB) Mario Bonillo, ingeniero agrónomo (Universidad Nacional de Jujuy)
(MO) Mariana Ortega, comunicadora (Facultad Regional Multidisciplinar de Tartagal, Universidad Nacional de Salta)
(NG) Natividad González, antropóloga (Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Tecnologías y Desarrollo Social para el NOA CONICET- Universidad Nacional de Jujuy)
(NL) Nora Lucioni, geógrafa (Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires)
(OJ) Omar Jerez, antropólogo (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy)
(RSP) Radek Sánchez Patzy, sociólogo (Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Universidad de Buenos Aires)
(SAR) Salvador Arano Romero, arqueólogo (Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Bolivia)
(ST) Saúl Tejerina, estudiante de antropología (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy)
(TP) Tania Porcaro, licenciada en turismo (CONICET, Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires)
(VG) Valentina García, historiadora (Universidad Nacional de Jujuy)

Edición y Diagramación

Lucía Scalone (Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Tecnologías y Desarrollo Social para el NOA CONICET. Universidad Nacional de Jujuy)

Tecnología Educativa

Anahí Aramayo (Unidad Ejecutora Ciencias Regionales y Humanidades. CONICET. Universidad Nacional de Jujuy)

Biblioteca

Jesús Ventura Molina (Unidad Ejecutora Ciencias Regionales y Humanidades. CONICET- Universidad Nacional de Jujuy)

ÍNDICE

	pág.
La frontera argentino-boliviana	9
Paisajes naturales a lo largo del límite boliviano-argentino	11
La frontera antes de la frontera	14
La frontera antes de la frontera: los valles orientales del sur de Tarija y norte de Salta durante el dominio incaico	16
La frontera como región	17
Origen y cronología de la actual línea de frontera	18
El Marquesado del Valle de Tojo	20
¿Qué era el Mayorazgo? ¿Qué implicaba una encomienda?	22
La Iglesia de Yavi y la Casa Hacienda del Marqués.	23
El corredor Potosí-Buenos Aires y la conformación del mercado interno colonial	24
La frontera en los inicios de los tiempos republicanos (1810-1880)	25
La frontera en las tierras bajas	27
El Bermejo, un río de frontera	29
Las poblaciones de Bermejo y Aguas Blancas	31
La población indígena en las tierras bajas de frontera	32
Yacuiba a comienzos del siglo XX	34
El río Pilcomayo como frontera	35
Una frontera dinámica	38
La ganadería	40

	pág.
La Quiaca Vieja	42
La iglesia	43
La creación y expansión del sistema educativo	44
La llegada de los tiempos modernos: el ferrocarril	45
Encuentro presidencial en Yacuiba	47
Fundación de La Quiaca y las primeras décadas de su historia	48
La Quiaca vista por un cronista francés en 1909	50
Viaje de la Quiaca a Tarija en 1914. El testimonio de un cónsul argentino	51
Fundación de Villazón	52
Escalier: un diplomático desde la frontera	53
Inmigrantes de ultramar	54
La actividad comercial hacia comienzos del siglo XX	55
Migraciones	56
Historia de una migración	57
Conflictos por la propiedad y posesión de la tierra. Haciendas y comunidades en la frontera boliviana	58
Conflictos por la propiedad y posesión de la tierra. Rebeliones y pleitos en la Puna	60
La Revolución de Villazón	62
La práctica caravanera: una tradición transfronteriza de larga duración	63
El arte textil	64

► Pobladores,
saberes e historias

► **Cuaderno 3**
La frontera argentino-boliviana

	pág.
Olleras de Casira	66
Feria de encuentro: la Manka Fiesta	67
Doña Lola, cocinera en el Mercado Municipal de La Quiaca	69
El bagayeo: un oficio de frontera	70
Música en la frontera	71
Felipe V. Rivera, un músico en la frontera	73
Guitarras eléctricas resuenan en los cerros	76
La Voz Indígena: una radio de frontera	77
Comunicación y fronteras	78
Puentes en educación e investigación: la universidad en la frontera	79
Parques nacionales, reservas y monumentos naturales en la frontera argentino-boliviana	80
Viajes, postales y turistas	82
La frontera en los ojos de niñas y niños	84

LA FRONTERA ARGENTINO-BOLIVIANA

Esta extensa línea que delimita las respectivas soberanías estatales de Argentina y de Bolivia traza un recorrido desde el cerro Zapalero (punto tripartito entre Chile, Bolivia y Argentina) hasta Esmeralda (hito tripartito entre Paraguay, Bolivia y Argentina). En ese recorrido hay actualmente tres aglomeraciones urbanas, ciudades gemelas emplazadas a cada lado de Argentina y Bolivia, respectivamente: La Quiaca/Villazón, Aguas Blancas/Bermejo y Profesor Salvador Maza/Yacuiba. Estas concentran el grueso de la población que reside sobre el límite internacional, así como las actividades dinamizadoras de la frontera.

Desde el oeste hacia el este, el descenso de la altura sobre el nivel del mar provoca diferentes condiciones naturales que nos permiten distinguir entre tierras altas y tierras bajas, cada una con su historia y características peculiares. La porción fronteriza de las tierras altas adquirió una importante actividad a comienzos del siglo XX, generada por la llegada del ferrocarril y la fundación



► Poblados en la frontera argentino-boliviana según límite actual
Fuente: confección de Pablo Cruz

► Pobladores,
saberes e historias

► La frontera
argentino-boliviana



► Néstor Lima, *Puente ferroviario internacional La Quiaca-Villazón*, 1964, Museo Nacional Terry.

de La Quiaca (1907, Jujuy, Argentina), terminal del Ferrocarril Central Norte. En 1910, del lado boliviano, se fundó Villazón, desde donde las vías férreas tendrían continuidad hacia Oruro y La Paz.

Hacia el este, en la porción selvática de la frontera, lindante con la región chaqueña, se encuentra Yacuiba, que desde 1880 era capital de la provincia Gran Chaco, en Tarija (Bolivia). Disputada entre ambos países, con el tratado de 1925 quedó afirmada definitivamente la soberanía boliviana. Del lado argentino, la población de Pocitos recibió el nombre de *Salvador Mazza*. Luego, en la confluencia del río Grande de Tarija con el río Bermejo, y en sintonía con el comienzo de la explotación petrolera, se fue formando el pueblo de Bermejo (Bolivia) y el de Aguas Blancas, del margen argentino. (AT)



Salvador Mazza, prestigioso médico científico codescubridor de la enfermedad de Chagas-Mazza.

PAISAJES NATURALES A LO LARGO DEL LÍMITE BOLIVIANO-ARGENTINO

El límite entre Bolivia y Argentina tiene una longitud de 742 km. Está atravesado por cuatro fajas de paisajes naturales, que se extienden de norte a sur: Altos Andes, Puna, Yungas y Chaco.

En la parte oeste, en los primeros 140 km, se ubican los Altos Andes, que ofrecen un clima extremadamente árido y frío, con nieves permanentes en las cimas de las montañas, donde es difícil desarrollar la vida. Este tramo se encuentra prácticamente despoblado. La poca vegetación que subsiste se concentra en algunas pendientes. Con una altitud superior a los 5.600 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.), se destaca el cerro Zapaleri, acordado por Argentina, Bolivia y Chile como punto de inicio en el trazado de los respectivos límites internacionales.

Los siguientes 180 km corresponden a la Puna, con altitudes que rondan los 3.800 m.s.n.m. En su interior se encuentran salinas y lagunas salobres, con una gran cantidad de aves acuáticas, como los flamencos. La vegetación característica es la estepa de arbustos bajos, con pastos duros y espinosos, con fauna como suris y vicuñas. Allí se encuentra la ciudad transfronteriza La Quiaca-Villazón. Al este de la Puna, en el límite entre Jujuy y Salta, se encuentran los Altos Andes de Santa Victoria, a unos 5.000 m.s.n.m.



► Serranía del Aguaraque, Yacuiba.
Fotografía: Fernando Cuellar Rossel extraída de Wikipedia

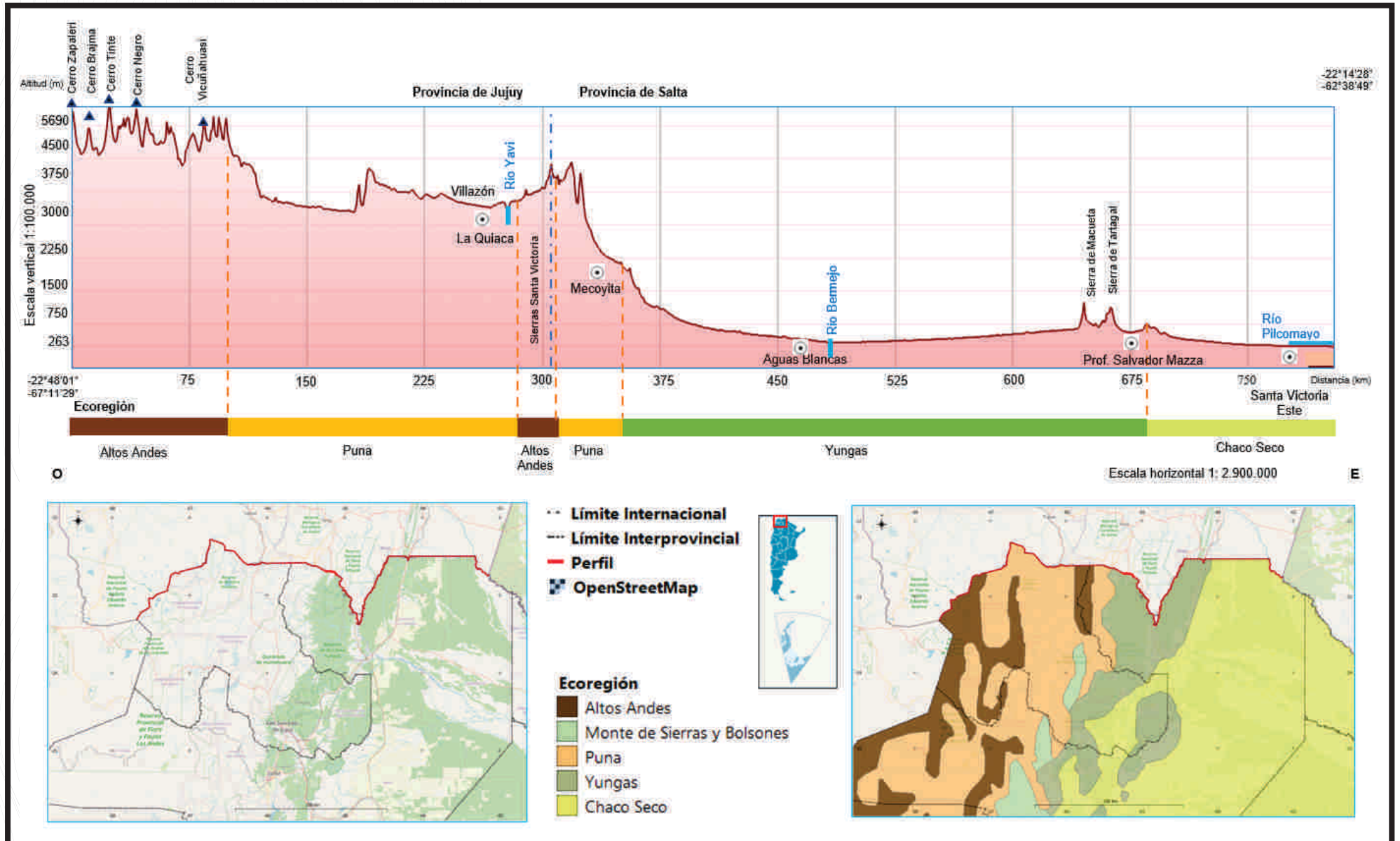
► Pobladores,
saberes e historias

► Paisajes naturales a lo largo
del límite boliviano-argentino

Ya en la provincia de Salta, el terreno comienza a descender progresivamente, hasta los 900 m.s.n.m. Esas laderas se ven beneficiadas con los vientos procedentes del Atlántico, que descargan allí su humedad y permiten el desarrollo de las Yungas, con gran biodiversidad y ríos caudalosos, como el Bermejo. Del lado argentino de la frontera se creó el Parque Nacional Baritú, para preservar este paisaje natural. Se formaron allí Aguas Blancas y Bermejo. En los últimos 120 km, hacia el este, cuando la altitud descende a 600 m.s.n.m., se inicia el Chaco Seco, paisaje natural donde surgieron las localidades Prof. Salvador Mazza y Yacuiba. (AB)



► Pastor en la Puna jujeña. Fotografía: Dolores Trillo



► Perfil altitudinal a lo largo de la frontera
Fuente: confección de Nora Lucioni

LA FRONTERA ANTES DE LA FRONTERA

La frontera argentino-boliviana surge a partir de la delimitación territorial en la que se vio implicado el surgimiento de ambos Estados nacionales, pero durante tiempos prehispánicos (desde el poblamiento del área hasta aproximadamente el año 1535 d.C.), las fronteras eran diferentes y respondían a otros intereses.

En lo que respecta al área de frontera que abarca la actual provincia de Jujuy, se pueden reconocer diferentes patrones de ocupación. Hacia el noroeste del departamento de Rinconada, se ubica la región lacustre altoandina, escenario de tráfico y movilidad entre ambas vertientes de la cordillera de los Andes, en la que se registra ocupación humana por breves lapsos de tiempo.

En la porción norte de la frontera jujeña se reconoce un panorama diferente. Allí se ubican numerosas cuencas que discurren bilateralmente de sur a norte, ecorefugios que permitieron la instalación prolongada de diferentes grupos humanos. Con el avance del tiempo los pequeños asentamientos se convirtieron en extensos poblados, tal como sucedió con el sitio arqueológico “Finispatria” emplazado en el punto más septentrional del actual territorio argentino. Las comunidades que habitaron el área se caracterizaron por la caza y la recolección, el desarrollo del pastoreo y la agricultura a baja escala, con la producción de bienes artesanales a partir de los materiales derivados de estas actividades (por ejemplo, textiles, alimentos procesados y elementos ornamentales).

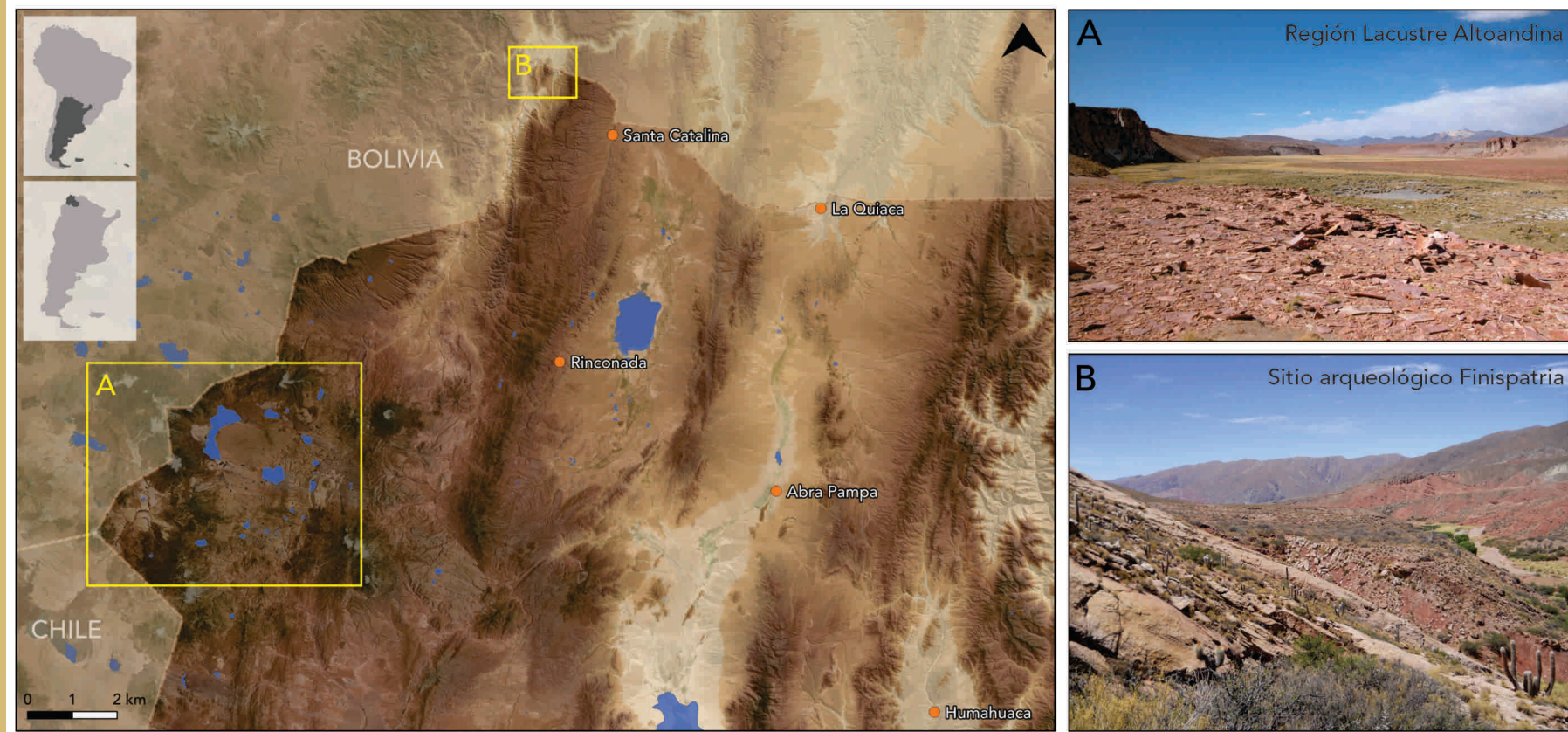
Del otro lado de la frontera argentina, la provincia de Jujuy colinda con la vecina Potosí en el sur de Bolivia. Esta región se caracteriza por ambientes de Valle y Puna, donde las poblaciones prehispánicas que habitaron el área se vieron definidas a partir de una constante interacción interregional. En el lapso de tiempo comprendido entre el 1100 y el 1450 d.C., las comunidades chichas habrían logrado unificar este territorio, sin dejar de lado a otros grupos con quienes convivían (apatamas, churumatas, lípez, chuis, entre otros). La posterior conquista inca (1450-1535 d.C.) trajo consigo el traslado de poblaciones en la escala regional, bajo la figura de los *mitimaes*. Desde los modos de construir las viviendas, hasta la elaboración de la cerámica local, las poblaciones evidencian una ocupación continua del territorio marcada por la diversidad cultural. (MLy SAR)

Mitimaes o mitmaqkuna: grupos indígenas que eran movilizados por parte del imperio inca, a una región distinta a la de origen con fines políticos y administrativos.



► Pobladores,
saberes e historias

► **Cuaderno 3**
La frontera argentino-boliviana



► Mapa de ubicación de las áreas mencionadas en el texto, junto a los paisajes que caracterizan a cada una de ellas. Fuente: confección de Mirella Sofía Lauricella, en base a imágenes cortesía de A) Axel Nielsen y B) Juan Maryański.

LA FRONTERA ANTES DE LA FRONTERA: LOS VALLES ORIENTALES DEL SUR DE TARIJA Y NORTE DE SALTA DURANTE EL DOMINIO INCAICO

Tanto en tiempos del Inca como durante la conquista española estos valles formaron parte de la frontera oriental, una frontera de guerra. Desde la arqueología y la historia se ha mostrado que los valles orientales del sur del actual departamento de Tarija y del norte de la provincia de Salta “se incluían, desde mucho antes del arribo de los incas, en un amplio circuito de circulación de objetos, personas y seguramente elementos simbólicos (...). Las interacciones propias de los grupos locales y la relación entre estos con los grupos vecinos se complejizaron hacia el siglo XV por las vinculaciones con los grupos chiriguano. A esto se sumó poco después la influencia del poder incaico que llevó adelante una política de relocalización de poblaciones en estos valles (...). Además, estos valles fueron un área de paso altamente transitada, confirmando la idea de la complejidad del panorama étnico de la zona.

Para encontrar una explicación a la heterogénea, dispersa y móvil ocupación poblacional que se verifica es necesario remontarse, por lo menos, a la política incaica llevada a cabo en los espacios de frontera. Los incas establecieron colonos (**mitmaquna**), es decir, población no originaria proveniente de diferentes y alejadas regiones como parte de una planificación en la defensa de los valles frente a la amenaza de las poblaciones vecinas no sometidas (como los **chiriguano**) y, también, para aprovechar los recursos que se podían extraer de los valles cálidos y de los bosques y selvas. La riqueza de estos valles en la producción agrícola en el pasado (principalmente maíz) es notoria y se observa en las numerosas obras relacionadas con dicha actividad, tales como andenes de cultivo, obras de retención de agua y de riego, túmulos de despedre, estructuras de almacenaje, etc. Esta política incaica produjo un importante reacomodamiento de las poblaciones (...).

Texto citado: Oliveto, Guillermina y Ventura, Beatriz. (2009). Dinámicas poblacionales de los valles orientales del sur de Bolivia y Norte de Argentina, siglos XV-XVII. Aportes etnohistóricos y arqueológicos. *Población y Sociedad* (n° 16, pp. 123-124).



Chiriguano: en la documentación “chiriguano” o “chiriguanaes” refiere a un conjunto de poblaciones de origen guaraní, que compartían el idioma y que se congregaban bajo el liderazgo de un jefe. Estos términos también fueron usados como una denominación colectiva, cuya deconstrucción está aún pendiente, que designaba a una serie de poblaciones, que los españoles utilizaron para condensar la imagen de “salvaje” y de amenaza a la civilización.

La palabra frontera, en términos territoriales, suele referir a los límites entre Estados formalmente constituidos. El vocablo tiene también otra acepción en las ciencias sociales, especialmente entre quienes investigan la historia de los Estados nacionales en su expansión sobre espacios dominados por las sociedades aborígenes: la frontera indígena.

En los hechos, ambos tipos de frontera coexistieron cuando se trataba de territorios bajo dominio indígena y, a la vez, disputados entre distintos países o imperios. Entre otros, fue el caso del Gran Chaco, zona bajo dominio de variadas etnias indígenas que hasta principios del siglo XX constituyó *frontera interna* para Bolivia, Argentina y Paraguay. Asimismo, era una frontera internacional en disputa entre los tres países.

La frontera indígena como región de contacto comenzó a ser abordada por la historia americanista y la antropología desde las dos últimas décadas del siglo XX buscando reconectar las sociedades y las historias que la tradición colonial, por un lado, y las historiografías nacionales, por el otro, habían desconectado.

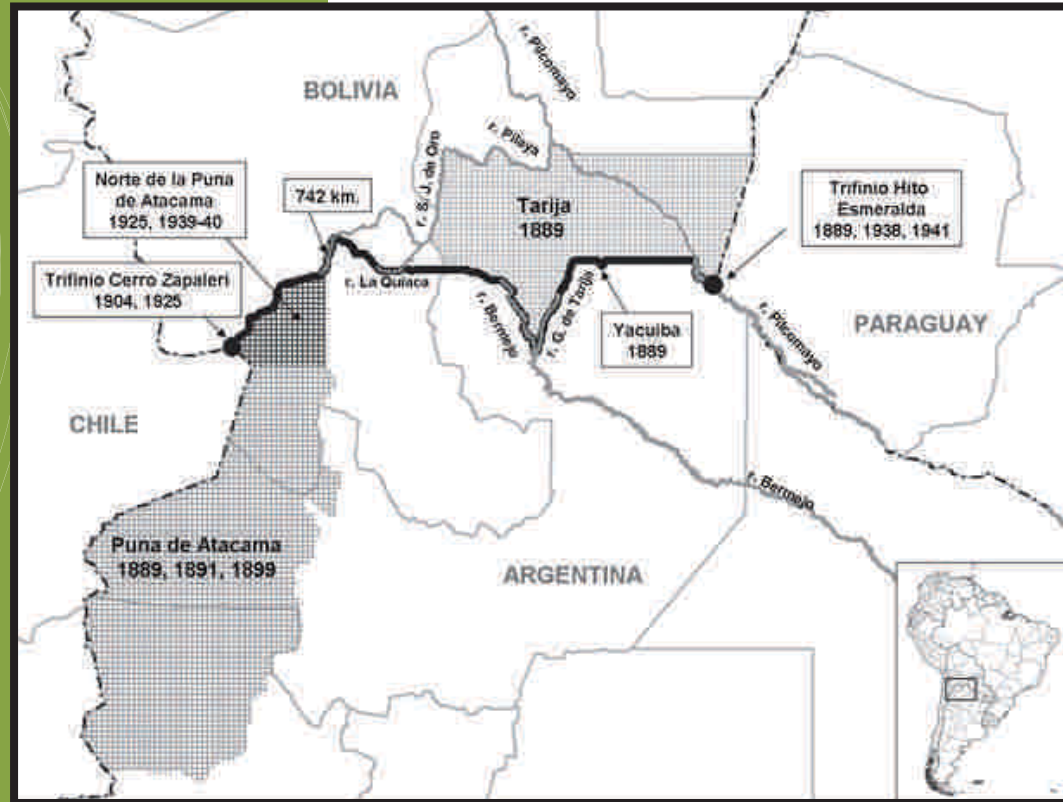
En el caso de las fronteras internacionales, si bien es cierto que separan territorios con distintas pertenencias estatales, lo es también que sobre ella se asientan relaciones económicas y sociales que se encargan de borrar dicha línea divisoria. En esta lógica, la frontera deja de ser solo una línea y se transforma en un espacio formado por las múltiples relaciones que en él se desarrollan. De tal manera, la frontera puede ser entendida como una región con características propias. (AT)

LA FRONTERA COMO REGIÓN



- Pobladores, saberes e historias

- Cronología de la actual línea de frontera



ORIGEN Y CRONOLOGÍA DE LA ACTUAL LÍNEA DE FRONTERA

La actual línea limítrofe entre la República Argentina y el Estado Plurinacional de Bolivia es el resultado de un largo proceso de delimitación que se inició en la década de 1820 con el fin de las Guerras de Independencia y la consecuente conformación de nuevas unidades políticas que surgieron sobre el anterior espacio virreinal. Tal fue el caso de la República de Bolivia, que se consolidó sobre el ámbito jurisdiccional de la Real Audiencia de Charcas, mientras que las Provincias Unidas del Río de la Plata -a posteriori República Argentina- se constituyeron en el espacio que ocuparon las intendencias de Buenos Aires, Córdoba y Salta del Tucumán. Estas divisiones administrativas, propias del orden colonial, fueron las primeras en utilizarse para acordar provisoriamente los límites de los nuevos Estados, invocando el principio legal de *uti possidetis iuris* (usarás lo que posees de acuerdo al derecho o a la ley). Este instrumento jurídico que garantizaba a cada nuevo país los territorios heredados de la Corona española, se convirtió en el argumento clave para legitimar los espacios territoriales en posesión y otros que se pretendían ocupar. Pese a su importancia, el

- Espacio fronterizo argentino-boliviano. Áreas disputadas, principales acuerdos diplomáticos y trifinios. Fuente: Benedetti, Alejandro (2014). El espacio fronterizo argentino-boliviano. Definición de categorías operativas y primera aproximación descriptiva en Aparicio, M. E. et al. *Investigaciones del Instituto Interdisciplinario Tilcara*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

principio no resolvió todos los conflictos de límites siendo necesario recurrir a otras instancias, que en este caso fueron de carácter diplomático. En consecuencia, desde fines del siglo XIX se desarrolló un proceso de negociación que tuvo como resultado la firma de varios tratados y protocolos que se denominan con los apellidos de los respectivos representantes diplomáticos.

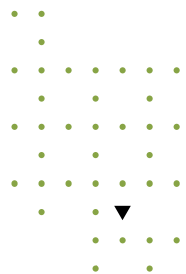
1889 – Tratado Quirno Costa-Vaca Guzmán: firmado luego de la derrota de Bolivia en la Guerra del Pacífico, dispuso la redistribución de la Puna de Atacama entre Argentina, Chile y Bolivia, aplicando el criterio de las altas cumbres de la cordillera. Esto implicó la cesión de la Puna de Atacama de Bolivia a la Argentina a condición de conservar sus derechos sobre Tarija.

1897 – Protocolo Alcorta-Ichazo: expresaba el interés de ambos países de continuar con las tareas de amojonamiento y delimitación, proyectando la integración a través de la construcción de una línea férrea. Asimismo, reconocía que era intención de Argentina no retirar de la soberanía de Bolivia la localidad de Yacuiba, asunto que terminó de dirimirse en 1925.

1925 - Tratado de límites Carrillo–Diez de Medina: señalaba al cerro Zapaleri como punto occidental de arranque del límite internacional, fijando como límite en la zona de Tarija las aguas del río Bermejo hasta su confluencia con el río Grande de Tarija.

1941 – Protocolo Rothe–Ostria Gutiérrez: Establece en el tramo del río Pilcomayo entre D’Orbigny y Esmeralda, el límite oriental definitivo entre ambos países.

De este modo a través de negociaciones bilaterales, Argentina y Bolivia lograron conformar la actual línea demarcatoria de 742 km de extensión entre los puntos tripartitos del cerro Zapaleri en el oeste y el hito Esmeralda en el este. (AS)

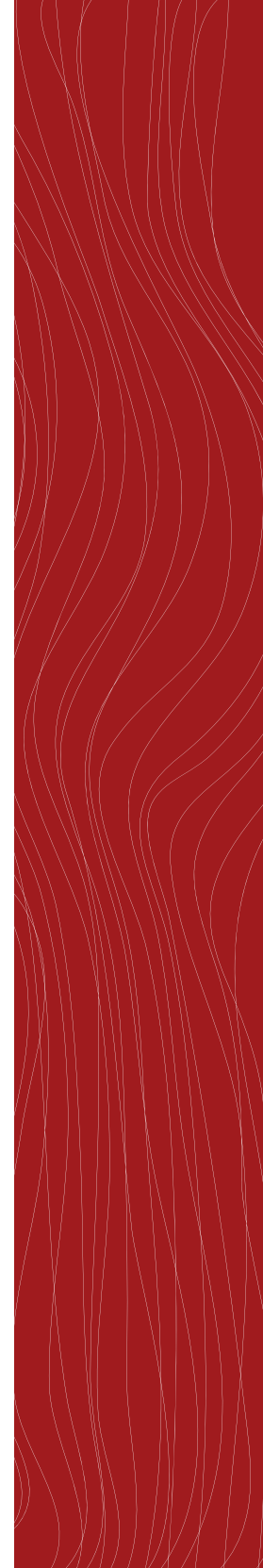
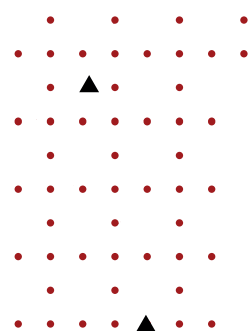
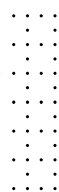


EL MARQUESADO DEL VALLE DE TOJO

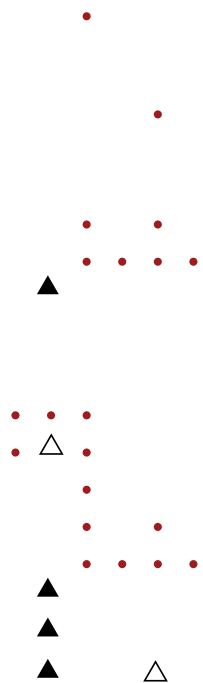
Durante el largo período colonial, el dominio territorial más importante de la actual frontera argentino-boliviana fue el del Marquesado del Valle de Tojo, dominio que se conservó íntegro hasta el último tercio del siglo XIX.

El origen de esta estructura social y económica, asentada en una gran extensión territorial de propiedades, se remonta a la fundación de la Villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija en el siglo XVI, aunque su esplendor data del siglo XVIII. Las propiedades del Marquesado se esparcían por una amplia región de gran variedad ecológica. Por un lado, tenían el núcleo inicial en Tarija (Bolivia) y sus valles templados, a unos 1.800 m.s.n.m. en las cuencas de los ríos Tarija y Camacho, y llegaban hacia el sur por las yungas calurosas y húmedas en la Alta Cuenca del Bermejo, hasta el actual departamento de Santa Victoria, en Salta (Argentina). Al oeste de Tarija se extendían por la zona altoandina de Yunchará y una porción de la potosina de Chichas, a más de 3.000 m.s.n.m., a ambos márgenes del río Sococha-San Juan de Oro, llegando al altiplano o puna seca de Jujuy (Argentina). Las residencias principales se encontraban en Tojo (actual Bolivia) y en Yavi (Argentina), razón por la cual popularmente se los ha llamado marqueses de Yavi.

Sostenemos que se trataba de una estructura compleja pues consistía en un extenso patrimonio territorial preservado por el Mayorazgo y unido por la complementación productiva, circuitos mercantiles y desplazamientos de población posibilitados por la posesión de la encomienda de grupos indígenas de Casabindo y Cochinoca. Todo esto estaba amparado por el título de nobleza de Marqués, otorgado a Juan José Fernández Campero en 1708. Si bien con la adquisición de tal título se fundó el Marquesado del Valle de Tojo, Fernández Campero había recibido la mayor parte de las propiedades a través de su matrimonio con Juana Clemencia, hija de Pablo Bernárdez de Ovando, gran terrateniente y encomendero de Casabindo y Cochinoca.



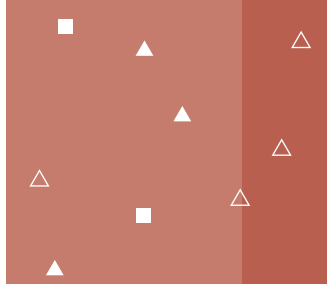
► Pobladores,
saberes e historias



Casa Hacienda de Tojo. ◀
Fotografía: Lon&Queta,
extraída de Flickr.



El último propietario del Mayorazgo del Marquesado del Valle de Tojo fue Fernando Campero Barragán, quien, ya en tiempos republicanos, no pudo ostentar el título nobiliario. Estudió Leyes en Sucre, fue dos veces senador de la República de Bolivia y candidato a la presidencia. Heredó las posesiones del Marquesado, que a partir de 1825 quedaron divididas en dos Estado nacionales: Argentina y Bolivia. A su muerte, dejó los bienes ubicados en Bolivia a los hijos de su primer matrimonio con Tomasa de La Peña Santa Cruz, y los de Argentina a su joven viuda en segundas nupcias: la salteña Corina Aráoz Valverde. (AT)



- Pobladores, saberes e historias

- ¿Qué era el Mayorazgo?
¿Qué implicaba una encomienda?

¿QUÉ ERA EL MAYORAZGO? ¿QUÉ IMPLICABA UNA ENCOMIENDA?

El Mayorazgo era una institución colonial que implicaba un patrimonio perpetuo de bienes inmuebles y muebles, cuyos poseedores -según un orden sucesorio establecido- no podían enajenarlos, venderlos, sino sólo usufructuar. En tanto respondía a una concepción estamental de la sociedad, tenía por objeto asegurar a la nobleza el mantenimiento indiviso de su riqueza.

Respecto a la encomienda, *“fue, por las dos vidas de su concesión, garante de los derechos y obligaciones señoriales, como también fuente de toda suerte de negocios y oportunidades mercantiles. Entre los derechos del encomendero figuraba la recepción del tributo de sus indios, de quienes podía requerir toda clase de servicios que, aunque fuera de la ley, favorecían la multiplicación de sus negocios. Por otro lado, el señor de indios estaba obligado a ofrecer servicio militar a la corona en el territorio de su jurisdicción y a asegurar el adoctrinamiento y bienestar de sus encomendados. Tales derechos y obligaciones, a más de proporcionarle reconocimiento social, conferían al encomendero participación en las decisiones de la administración local y regional y exclusividad pública al integrar el pequeño círculo de vecinos.”* (AT)

A pesar de no involucrar la propiedad de la tierra de los indígenas, la encomienda constituyó una suerte de señorío imperfecto porque a través de ella se obtenía la renta de la población encomendada, aunque manteniendo con menos vigor los vínculos personales.” (AT)

Texto citado: Presta, Ana María. (2001). Mayorazgos en la temprana historia colonial de Charcas: familias encomenderas de La Plata, Siglo XVI en *Raíces. Revista del Instituto boliviano de genealogía* (LII/1, p.140). La Paz.



REFERENCIAS
 ● Establecimientos coloniales principales ● Sitios con propiedades anexas a las principales
 ● Sitios con tierras comunales indígenas ● Capital de provincia o departamento
 0 10 50km

- Ubicación de los dominios del Marquesado del Valle de Tojo según división política actual. Fuente: Teruel, Ana A. (2016). El Marquesado del Valle de Tojo. Patrimonio y Mayorazgo en Bolivia y Argentina, *Revista de Indias* (vol. 77, n° 267).



► Casa Ex Hacienda Yanallpa.
Fotografía: Julieta Barada y Jorge Tomasi



► Casa del Marqués en Yavi
Fotografía: Julieta Barada y Jorge Tomasi



► Iglesia de Yavi
Fotografía: Jorge Tomasi

LA IGLESIA DE YAVI Y LA CASA HACIENDA DEL MARQUÉS. ESPACIOS, OBJETOS Y PATRIMONIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS FRONTERAS

La Iglesia de San Francisco y la Casa Hacienda integran un conjunto de arquitecturas del siglo XVII que formaron parte de la conformación del Marquesado de Tojo, cumpliendo dos funciones simultáneas. Por un lado, eran un núcleo doméstico residencial y, por el otro, albergaban funciones administrativas como un nodo que condensaba y producía los sentidos de este territorio. Este conjunto no estaba aislado, sino que integraba una red de arquitecturas que conformaba el espacio del Marquesado, incluyendo el actual territorio boliviano. Entre éstas, la Casa ex hacienda de Yanallpa - cercana a Yavi Chico- es significativa por sus rasgos compartidos, como la planta cuadrada, con un patio central alrededor del cual se organizan las distintas habitaciones, y un ingreso a través de un zaguán. A su vez, estas casas fueron construidas con técnicas similares, características de la región, como cimientos de piedra, muros de adobe y techados con torta de barro, además de algunos rasgos decorativos peculiares en los muros.

La conformación de la frontera argentino-boliviana implicó trayectorias distintas para estas arquitecturas. En el caso de Yavi, se dio un proceso de patrimonialización tal que la iglesia y la casa fueron declaradas como Monumentos Históricos Nacionales en 1941 y 2001, respectivamente, algo que no ocurrió con la ubicada en Bolivia. Al mismo tiempo, las comunidades continuaron produciendo sentidos sobre estas arquitecturas, con nuevas funciones, desde lo religioso hasta lo social, sosteniendo y renovando sus vínculos con estos espacios, del mismo modo que afirman sus relaciones familiares, productivas, sociales y también materiales, en un constante ir y venir en la frontera. (JB/JT)

EL CORREDOR POTOSÍ-BUENOS AIRES Y LA CONFORMACIÓN DEL MERCADO INTERNO COLONIAL

Entre los siglos XVI y XVIII se evidenció en los territorios americanos del imperio español un gran dinamismo económico que, lejos de orientarse totalmente hacia el exterior, se asentó en la configuración de un mercado interno colonial. Se establecieron fuertes lazos comerciales entre centros de producción y consumo, por un lado, **enclaves** o economías regionales, por el otro. Así se conformó un vigoroso mercado alrededor de las minas de Potosí, donde se radicó una numerosa población trabajadora que demandó diferentes bienes.

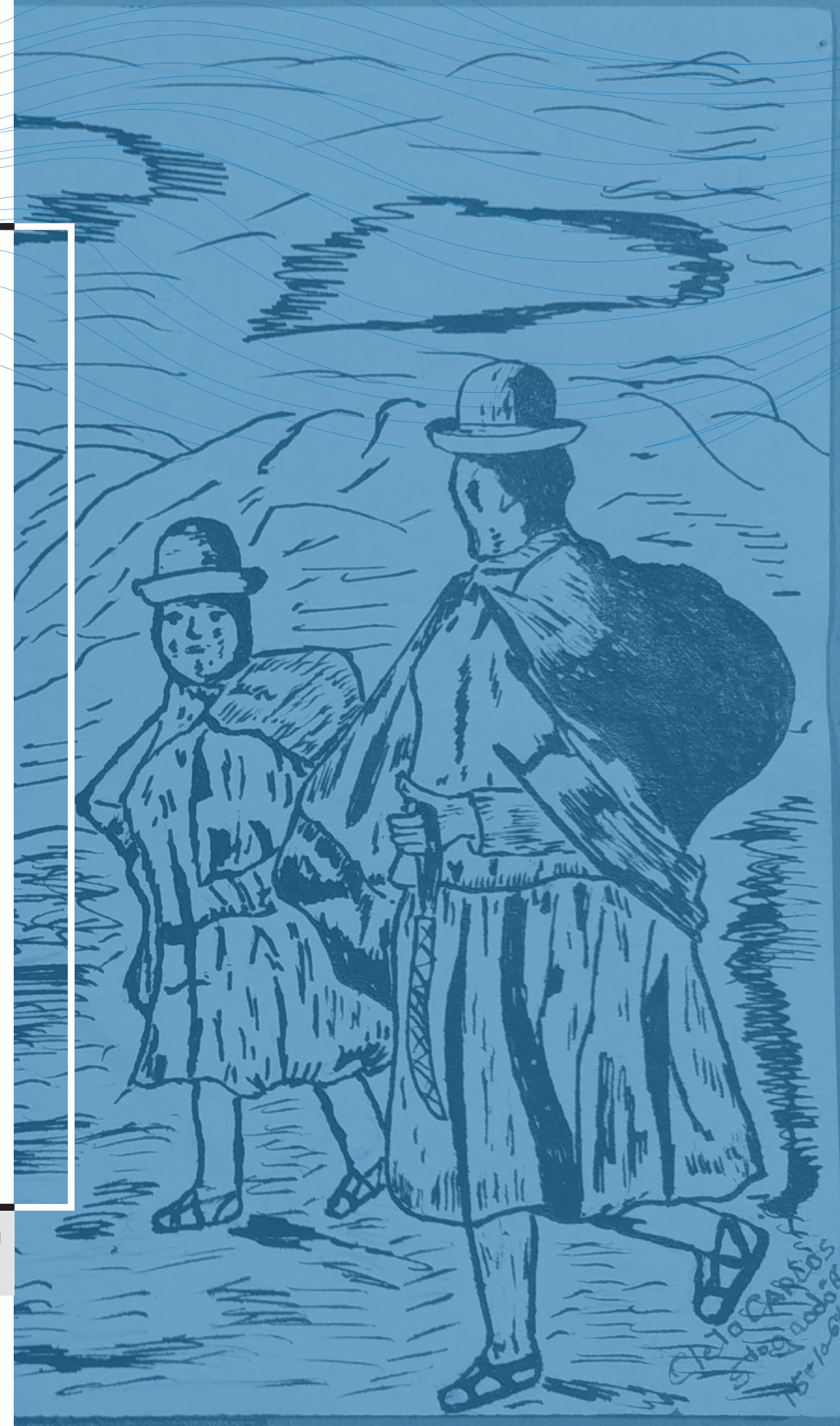
El mercado interno colonial constituido alrededor del centro potosino se basó, entonces, en la comercialización y la especialización regional, e implicó a su vez la configuración de circuitos mercantiles que posibilitaron el transporte de mulas, vacas, caballos, coca, yerba, aguardiente y jabón, entre otros productos. (CE)



Enclaves: núcleos asociados comercialmente a un centro de producción y consumo, desde donde se exportan mercancías a un precio competitivo.



Carlos Cleto, S/T, 1964, ◀
Museo Nacional Terry.



LA FRONTERA EN LOS INICIOS DE LOS TIEMPOS REPUBLICANOS (1810-1880)

En tiempos del Virreinato del Río de la Plata, la Intendencia de Salta del Tucumán limitaba al norte con las jurisdicciones de Lípez y Chichas, ambas pertenecientes a la Intendencia de Potosí. La línea divisoria, determinada por el río y la posta de La Quiaca, señalaba también la separación entre las “provincias de arriba o del Alto Perú” (actual Bolivia) y las “provincias de abajo” (actual Argentina). Su población, plenamente integrada al mercado colonial, ocupaba un lugar central en el *Camino Real* exportando hacia las minas de Potosí sus excedentes productivos (ganado en pie, suelas, *chancacas*, jabón, etc.).

Este esquema productivo y comercial, que conectaba regiones y poblaciones muy similares en su composición étnica y en sus prácticas culturales, fue profundamente alterado por el inicio de las Guerras de Independencia. Durante 15 años, el tránsito permanente de ejércitos, el reclutamiento forzado, la movilización de la población en defensa de su territorio, la demanda de ganados, pastos, bienes y dinero, junto al saqueo y pillaje de recursos, afectaron gravemente las bases económicas de la región. Al tiempo que los avances y retrocesos de los ejércitos independentistas y realistas fueron delineando la *frontera de la guerra*.

Camino Real: con más de 3.000 km de extensión, fue la principal vía terrestre de comunicación, transporte y comercio que vinculaba los espacios rioplatense y andino uniendo las capitales virreinales de Buenos Aires y Lima.

Chancaca: tableta de miel de caña de azúcar que se extrae de la evaporación de su jugo.

Frontera de la guerra: en agosto de 1821 los representantes de los ejércitos revolucionario y realista concertaron un tratado de paz, que por el lapso de cuatro meses suspendía las acciones bélicas reconociendo que el territorio ocupado por las fuerzas revolucionarias se extendía hasta el pueblo de Humahuaca, mientras que el de las fuerzas realistas llegaba hacia el sur hasta la posta de La Quiaca.

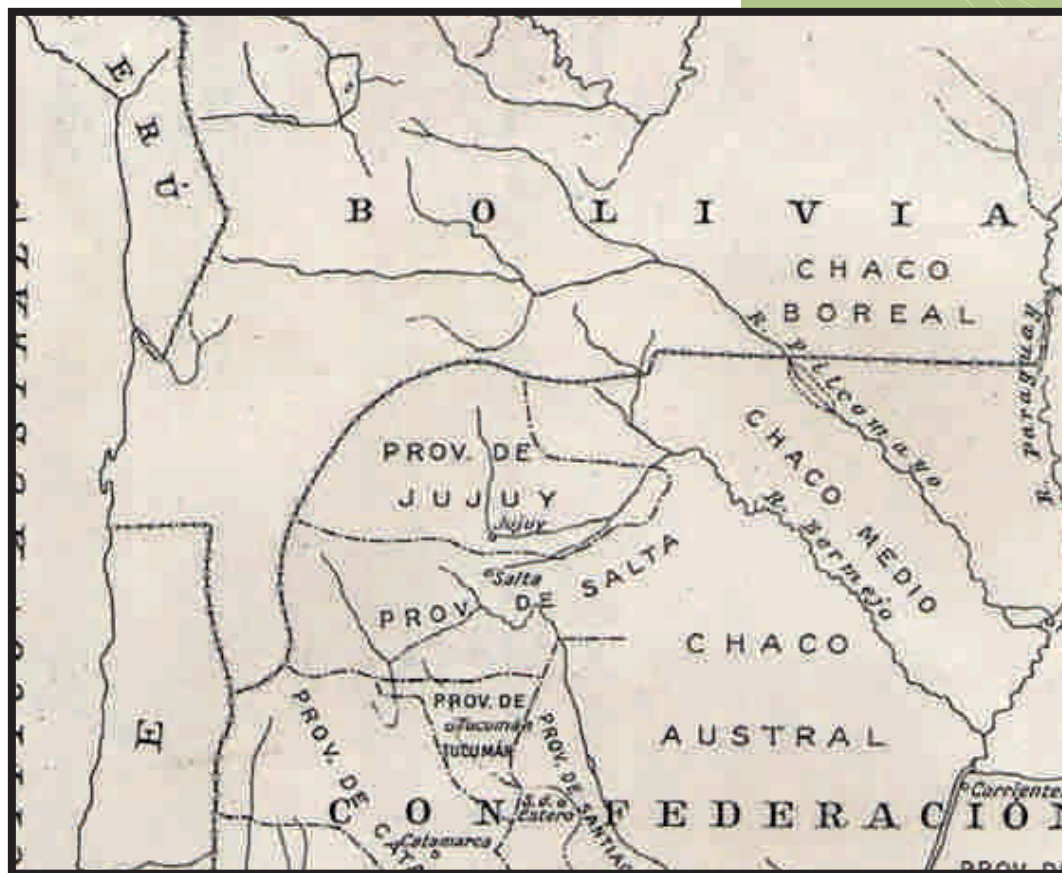


► Pobladores,
saberes e historias

► Los inicios de los tiempos
republicanos (1810-1880)

Al respecto, con el fin de la guerra y las independencias de las Provincias Unidas y de la República de Bolivia, se inauguró a partir de 1825 una nueva frontera internacional que provisoriamente se constituyó sobre las delimitaciones heredadas del periodo colonial. Lejos de convertirse en una línea divisoria, se regeneraron los tradicionales vínculos de intercambio comercial y cultural, a lo que se agregaron las migraciones de familias en una y otra dirección producto de las guerras civiles y de la cambiante coyuntura política. Sin embargo, el creciente intercambio económico fue interrumpido por la guerra entre la Confederación Peruano-boliviana y la Confederación Argentina (1837-1839), durante la cual las tropas bolivianas ocuparon la Puna jujeña.

Finalizada la guerra, se reactivó la circulación de bienes, que a partir de la década de 1840 incluyó manufacturas del mercado mundial que ingresaban por el puerto boliviano de Cobija. Con fluctuaciones, este vínculo comercial se mantuvo durante las décadas siguientes hasta el inicio de la Guerra del Pacífico (1879-1884), conflicto cuyo resultado produjo un reordenamiento territorial y económico de magnitud, situación que fue motivo para impulsar desde fines del siglo XIX, el proceso formal de delimitación a través de la firma de pactos y acuerdos bilaterales. (AS)

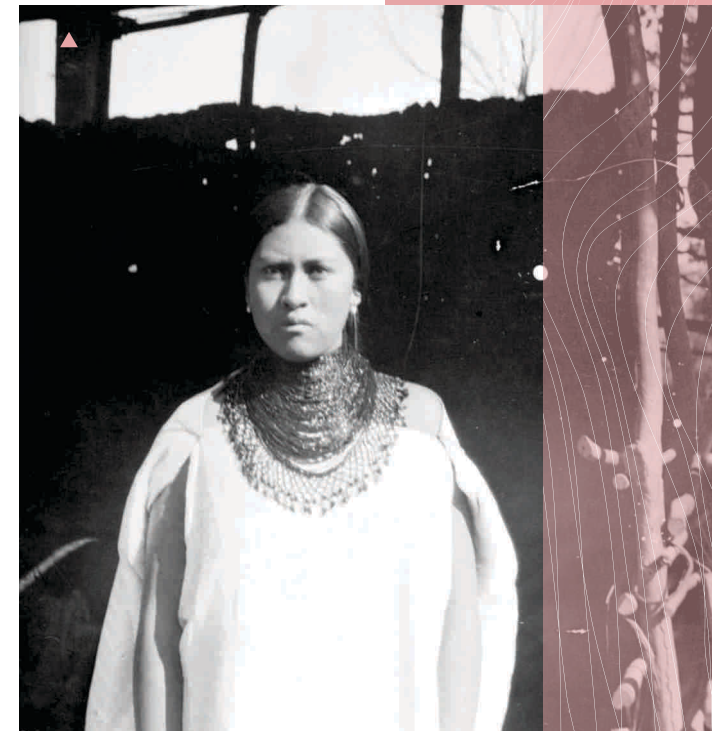


► Frontera argentino-boliviana anterior a la Guerra del Pacífico y a la firma de los tratados de límites. Fuente: De Moussy, Martín. (1864). Atlas en *Description Géographique et statistique de la Confédération Argentine*. Paris: Librairie de Firmin Didot Frères.

LA FRONTERA EN LAS TIERRAS BAJAS

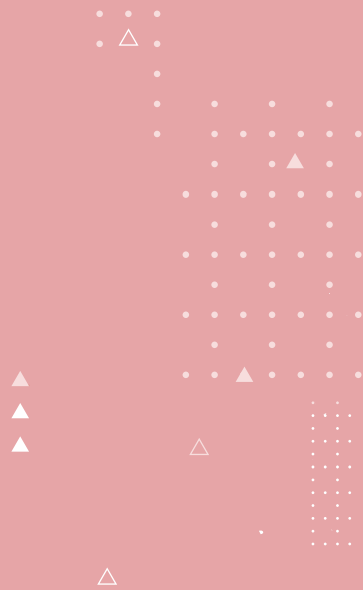
Desde la región de Yungas hasta la del Chaco se extendían las tierras bajas de la frontera. La vecindad con los pueblos indígenas le dio el carácter de un frente de colonización abierto y, por lo tanto, frontera en los dos sentidos del término: como *border*, era una frontera internacional, mientras que en el sentido anglosajón de *frontier*, era una frontera “interna” con un territorio indígena a dominar. Aún a comienzos del siglo XIX se mantenía como tal. Los grupos indígenas sin someter eran considerados salvajes o bárbaros infieles y aquellos que habían sido doblegados se encontraban reducidos en las misiones religiosas, que en esta época estaban bajo la égida de los franciscanos. En 1800 Fray Antonio Tamajuncosa refería, al hablar de la vecina misión de Zenta -en las proximidades de Orán-, que *“por tres partes está rodeado de bárbaros infieles: por el Norte está la nación Chiriguana; por el Sur los matacos; por el Este los tobas, y por el Oeste los cristianos de Humahuaca.”*

En el último tercio del siglo XIX, esta línea de colonización se vio activada como parte de la era del progreso, preocupada por la nacionalización efectiva de los confines del territorio nacional fuera de la órbita estatal. Así, en 1883, desde Bolivia Daniel Campos llevó a cabo una expedición bordeando el río Pilcomayo hasta su confluencia con el Paraguay. El correlato del lado argentino fueron pequeñas campañas desde la década de 1870 coronadas por la acción bélica emprendida por el general Benjamín Victoria en 1884, que estableció una línea de fortines sobre el río Bermejo. No obstante, los márgenes del Pilcomayo continuaron dominados por diversas etnias indígenas chaqueñas, hasta finalizada la primera década del siglo XX.



► Mujer guaraní retratada en su natal Yacuiba en 1915.
Fotografía: Katalogkort, extraída de Proyecto Tuja.

► Pobladores,
saberes e historias



Bracero: trabajador rural no especializado.



► La frontera en
las tierras bajas

En Bolivia, con el arribo del Partido Liberal al poder -y en el contexto del reconocimiento de la pérdida del Acre, frente a Brasil, y del litoral marítimo, en manos de Chile-, la cuestión territorial sobre el Chaco (pendiente de definición con Argentina y Paraguay) adquirió interés nacional. Durante la presidencia de Ismael Montes, el nuevo prefecto de Tarija Leocadio Trigo fue designado Delegado Nacional del Gran Chaco. Entre 1905 y 1909 su figura fue central en esa frontera. De él, afirma Combès que, a diferencia de quienes lo precedieron en las expediciones al Chaco, “*Trigo no explora con fines científicos, para abrir una ruta hacia Asunción, reconocer un territorio ignoto o verificar la navegabilidad del río*”. Lo mueve “*el deseo de hacer real la ocupación del suelo boliviano en todo el curso del alto Pilcomayo*.” Y así explica también que no fuera casualidad que su compañero de exploración en 1906 era el ingeniero Herrmann, representante de la Casa Studt y Cía. de Berlín, decidida a industrializar y modernizar el Gran Chaco.

Mientras eso sucedía en la frontera boliviana, del lado argentino avanzaba la colonización y en 1911, el general Rostagno ponía fin a la última campaña al Chaco y prometía hacer de los grupos indígenas industriales productores agrícola-ganaderos. Sin embargo, éstos no tuvieron mejor destino que el de **braceros**. No fue casual que los inicios de la modernización tecnológica de las haciendas azucareras del oriente de Jujuy y de Salta se produjera a la par del avance del trazado de las líneas férreas y de las campañas de conquista al Chaco. (AT)

Textos citados: Combès, Isabelle. (2019). *El Delegado y sus caciques. Leocadio Trigo en el Chaco Boliviano (1904-1909)*. Cochabamba: Instituto de Misionología. Colección Scripta Autochtona.

Tamajuncosa, Antonio. (1971). Descripción de las misiones al cargo del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de la Villa de Tarija. En De Angelis, P., *Colección de Obras y Documentos* [1836], T. 7. Buenos Aires: Plus Ultra.

EL BERMEJO, UN RÍO DE FRONTERA

La conformación de los Estados nacionales en el siglo XIX determinó que una parte del curso superior del Bermejo oficiase como límite internacional entre Bolivia y Argentina. Sin embargo, a lo largo del tiempo este importante río inspiró numerosos proyectos de comercio, comunicación e integración, demostrando que, si bien se define como un río de frontera, supone un espacio de contacto e interacción social y espacial antes que de separación.

El anhelo de navegar el Bermejo es casi tan antiguo como la propia presencia colonial en parte de los territorios que conforman su cuenca fluvial. De finales del siglo XVIII datan las primeras expediciones documentadas, realizadas con el objetivo de fundar en sus costas fortines militares y reducciones religiosas para facilitar los vínculos comerciales con las poblaciones indígenas del Chaco, un propósito expreso del reformismo borbónico, que buscó pacificar la *frontera con el indio* a través de la política del *yugo del comercio*. Por esa razón, los viajes del fraile Francisco Morillo en 1780 y del coronel Juan Fernández Cornejo en 1790, contaron con el apoyo financiero de autoridades coloniales, como virreyes y gobernadores.

Estas expediciones se incrementaron considerablemente en el siglo siguiente, favorecidas por la constitución de sociedades de accionistas que encargaban exploraciones de navegación desde las juntas del Bermejo con el río San Francisco, su principal afluente, hasta la desembocadura en el río Paraguay. Asimismo, a partir de 1871 la introducción de embarcaciones a vapor permitió remontar las aguas río arriba.



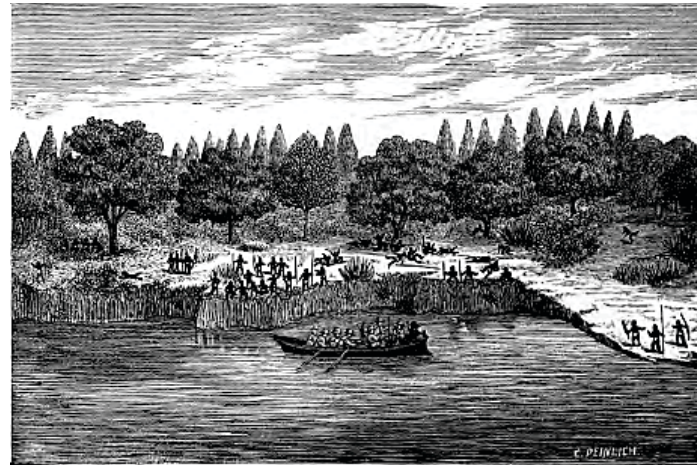
► Pobladores,
saberes e historias

► El Bermejo,
un río de frontera

Del conjunto de viajes emprendidos en este período, cabe recordar los realizados por residentes jujeños: el de Pablo Soria en 1826, propietario de la hacienda de Río Negro y Reducción, y el de los hermanos Leach, en 1899, dueños del ingenio azucarero La Esperanza. Tanto Soria como los Leach aseguraban que la vía fluvial resultaría mucho más económica que la terrestre a la hora de comercializar su producción.

Hacia fines del siglo XIX, el Bermejo cambió parcialmente su curso hacia el brazo del Teuco. Este acontecimiento confirmó el carácter inestable de su cauce, originado por la gran cantidad de sedimentos que transporta desde las tierras altas en el período estival. A partir de ese momento y a lo largo del siglo XX, el Estado planificó reiteradamente su canalización lateral. Incluso, en 1925 el gobierno argentino se comprometió con su par boliviano a garantizar la navegabilidad del río, a través de un convenio de vías de comunicación, de ese modo Bolivia recuperaría la salida al mar, perdida en la Guerra del Pacífico.

Décadas después se planificó también la construcción de diques de contención, canales de riego y represas hidroeléctricas, para provisión de agua potable, riego y producción de energía. Si bien estos planes aún no se concretaron, es evidente que el río Bermejo continuó inspirando proyectos de desarrollo transfronterizo. (CE)



► Araoz, Guillermo (1884). *Navegación del río Bermejo y viajes al Gran Chaco*. Buenos Aires: Imprenta Europea.

LAS POBLACIONES DE BERMEJO Y AGUAS BLANCAS

La ciudad de Bermejo está ubicada en el llamado triángulo sur de Bolivia, entre los ríos Bermejo y Grande de Tarija. Junto a su vecina Aguas Blancas, del lado argentino, es uno de los pasos aduaneros/migratorios oficiales que existen entre ambos países. Mientras Bermejo es actualmente una ciudad importante, Aguas Blancas es sólo un pequeño poblado.

El proceso demográfico de Bermejo respondió a los tres ejes dinamizadores de la economía de la zona: la industria de hidrocarburos, la explotación agroindustrial de caña de azúcar y el comercio de frontera. Efectivamente, la historia del asentamiento comenzó a la par de las exploraciones petroleras cuando, en 1918, la empresa norteamericana Richmond Levering Company montó el primer campamento, explotación que dos años después quedó en manos de la Standar Oil Company, y, desde 1937, a cargo de Yacimiento Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).

Hasta mediados del siglo XX Bermejo estuvo difícilmente conectada con el resto de Bolivia; el acceso al poblado se hacía vía Orán, por Argentina. En la década de 1950 se inauguró el camino carretero que llegaba a Tarija, lo que facilitó el arribo y establecimiento de pobladores de otras regiones, con el incentivo de la instalación de ingenios azucareros en Bermejo. Estos flujos migratorios llegados a la zona aumentaron su intensidad luego de la sanción del Decreto Supremo 21.060 de 1985, a través del cual el Estado boliviano efectuó el retiro de subsidios a las empresas mineras de las tierras altas, lo que generó que el campesinado y los mineros buscaran nuevas alternativas de subsistencia. La frontera constituyó, muchas veces, un lugar de destino definitivo o intermedio, previo a su partida hacia ciudades argentinas. (OJ)



► Río Bermejo. Fotografía: Sean Mulry (Wikimedia Commons).



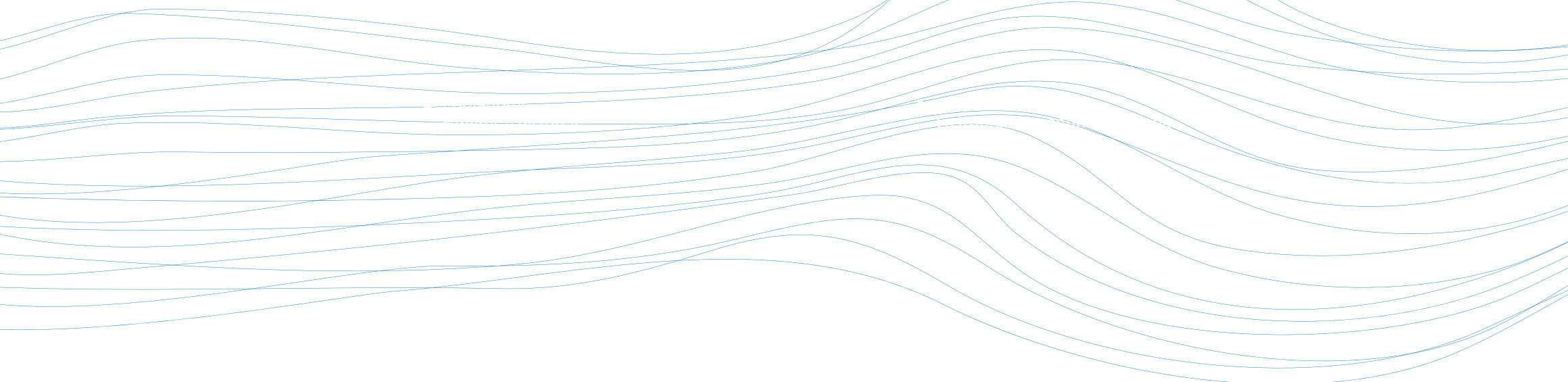
► Río Grande de Tarija. Fotografía: Ana Teruel.

LA POBLACIÓN INDÍGENA EN LAS TIERRAS BAJAS DE FRONTERA



Según testimonios de mediados del siglo XIX, ambas bandas de los ríos Bermejo y Pilcomayo estaban pobladas predominantemente por aborígenes de la familia matakmataguaya (wichíes entre otras etnias) y, con mayor concentración sobre el Pilcomayo, *tierra adentro*, se encontraban los poblados de la familia guaycurú (pueblos qom y otros). En las tierras más fértiles de la frontera -el borde selvático de yungas- comenzaban a acrecentarse los asentamientos de agricultores de origen tupí-guaraní, a quienes los conquistadores denominaron *chiriguano*s.

► Originarios del Gran Chaco pescando a orillas del río Pilcomayo en 1908. Fotografía extraída de Nordenskiöld, Erland (2002) [1912]. *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB.



Mientras que integrantes de la etnia qom se preservaron, en general a distancia de las poblaciones criollas, algunos grupos wichíes y weenhayeks mantuvieron sus tolderías próximas a los poblados de la colonización e, inclusive, en las misiones franciscanas del Colegio de Propaganda Fide de Tarija. San Francisco del Pilcomayo (1860) y San Antonio del Pilcomayo (1863) fueron establecidas en Bolivia para grupos tobas (qom) y maticos (weenhayek), respectivamente. A la vez, desde el Colegio de Propaganda Fide de San Diego, en Salta, se fundaban otras más al sur, sobre el Bermejo, mayoritariamente con población wichí.

En proximidad con los poblados de la colonización habitaban también grupos ava guaraníes, cercanos a Tartagal en lo que es hoy territorio argentino, pero concentrados principalmente del actual lado boliviano. Descendientes de migrantes guaraníes cuyo desplazamiento fue contemporáneo, o aún anterior a la llegada de los europeos, se asentaron en las estribaciones andinas de Bolivia, dominando y fusionándose con población chané. Ya en el siglo XIX varias de sus aldeas fueron incorporadas a las misiones franciscanas del Colegio de Tarija: Itaú (1845), Chimeo (1849), Aguienda (1851), Tarairí (1854), Macharetí (1869) y Tiguiipa (1872). Sin embargo, no llegaron a impedir las migraciones hacia la frontera argentina, desplazamiento que se acrecentó a medida que aumentaba la demanda de mano de obra en los ingenios azucareros de la provincia de Jujuy.

Entre los años 1932 y 1935, la Guerra del Chaco -que enfrentó a Bolivia y a Paraguay- afectó a la población guaraní que quedó en el medio de los dos bandos, lo que ocasionó el abandono de sus lugares de origen. Uno de los destinos elegidos por esta migración fue el norte argentino, *mbaporenda* (lugar del trabajo). Muchos se establecieron formando comunidades en Salta y Jujuy, principalmente en cercanías de la ruta Nacional 34, en inmediaciones de los ingenios azucareros y, posteriormente, en áreas urbanas.

Las complejas y variadas relaciones que se desarrollaron en este largo proceso dieron forma a la particular historia de los pueblos indígenas. En este sentido, factores como la sobreexplotación laboral y continuos actos discriminatorios tuvieron efectos negativos sobre las identidades de los pueblos originarios. No obstante, las sociedades guaraníes han logrado imponerse, evidenciando claramente fuertes procesos de reivindicación cultural y territorial. (AT y SP)

El pueblo de Yacuiba, en disputa en la demarcación limítrofe con Argentina, era el más importante en la frontera de las tierras bajas. Eudoro Calbimonte, perito boliviano en la demarcación limítrofe, afirmaba en 1903 que *Yacuiba, en el Gran Chaco, tiene la misma importancia que Tupiza, en Sud Chichas*. Destacaba la necesidad de retenerla en jurisdicción boliviana pues era puerta de entrada a las provincias de Salinas y Gran Chaco, del departamento de Tarija; de Azero -en el de Chuquisaca- y de todas las provincias orientales de Santa Cruz de la Sierra y del departamento del Beni.

Yacuiba era desde 1880 la capital de la provincia Gran Chaco (Tarija). Según Calbimonte, luego del terremoto que sufrió en el año 1898, sólo había con residencia fija entre 350 y 400 personas que habitaban unas 82 casas dispersas en 34 manzanas. El censo del año 1900 registraba 1.388 habitantes, seguramente dicha cifra se alcanzaba sumando la *población flotante* de wichíes, chorotes y guaraníes que asistían en tiempos de cosecha. (AT)

Fuentes: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sucre (en adelante ABNB). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia. Año 1903. Anexos*.

Oficina Nacional de Inmigración, Estadísticas y Propaganda Geográfica (1902). *Censo general de población de la República de Bolivia según el empadronamiento del 1 de setiembre de 1900. La Paz*

YACUIBA A COMIENZOS DEL SIGLO XX



EL RÍO PILCOMAYO COMO FRONTERA

Las aguas del Pilcomayo recorren áreas que el Estado argentino sólo logró controlar a principios del siglo XX, cuando el ejército conquistó lo que eran territorios indígenas. Ello hizo que la demarcación del río Pilcomayo como frontera internacional fuera producto de la dislocación violenta de otro tipo de frontera: la que separaba diversos Estados-nación de pueblos indígenas autónomos. La otra especificidad del Pilcomayo es que este es un río con una trayectoria cambiante, ya que su curso suele colmatarse de sedimentos debido al bajo declive de la llanura chaqueña y a la cantidad de arena y árboles arrastrados por las crecientes, lo que hace que viejos cauces se taponen y que las aguas busquen nuevos cauces y a menudo se dispersen en extensos humedales. Esta inestabilidad en el curso del Pilcomayo ha generado múltiples conflictos internacionales. A principios y mediados del siglo XX, estos conflictos se centraron en delimitar cuál de los varios *brazos* del Pilcomayo constituía la frontera de la Argentina con Paraguay y Bolivia. A ello se le sumó el impacto de la Guerra del Chaco (1932-1935), cuando los ejércitos de Paraguay y Bolivia se enfrentaron por el control del Chaco Boreal, al norte del Pilcomayo.



► Río Pilcomayo. Fotografía: Gastón Gordillo.

► Pobladores,
saberes e historias

► El río Pilcomayo
como frontera

La victoria de Paraguay hizo que Bolivia perdiera su previa presencia territorial sobre la margen izquierda del Pilcomayo y que muchas poblaciones indígenas y criollas que habitaban dicha margen fueran desplazadas. Si bien el trazado definitivo de la frontera se resolvería en 1945 con un tratado entre la Argentina y Paraguay que fijó la frontera independientemente del flujo de las aguas, los conflictos por la irregularidad del cauce continuaron. A partir de la década de 1970, los cambios de curso y la formación de bañados en Formosa se intensificaron y forzaron masivos desplazamientos de pobladores indígenas y criollos. Y como la irregularidad del flujo generaba sequías a ambos lados de la frontera, en algunos casos afectando la margen argentina y en otros la paraguaya, desde principios de la década de 1990 se implementaron varios proyectos binacionales de canalización y dragado con el objeto de garantizar un flujo equitativo de las aguas a ambos lados de la frontera. Pero las tensiones y debates por el acceso a las aguas del Pilcomayo continúan hasta el presente, acentuados por las sequías generadas por el calentamiento global y la deforestación del Gran Chaco. Lo que las poblaciones indígenas y criollas de la región comparten, a pesar de sus diferencias, es el conocimiento de que el Pilcomayo es por sobre todas las cosas una fuente irremplazable de vida en los territorios bañados por sus aguas (GG).



► Circunscripciones administrativas a ambos lados de la frontera internacional. Fuente: confección de Dolores Trillo.



Departamento y provincia: en Bolivia el departamento es la circunscripción administrativa mayor en la que se divide el territorio. A su vez, cada departamento se subdivide en provincias. En Argentina es a la inversa. El territorio nacional se distribuye en provincias y éstas, a su vez, en departamentos o partidos.

UNA FRONTERA DINÁMICA

La frontera de las tierras altas, alejada de los principales puertos y centros económicos y administrativos nacionales, adquirió una inusitada actividad generada por la llegada del ferrocarril y la fundación de La Quiaca (1907, Jujuy, Argentina), terminal del Ferrocarril Central Norte, y de Villazón (1910, Omiste, Bolivia), desde donde las vías férreas tendrían continuidad a Oruro y La Paz. La Quiaca contaba en el año 1914 con 744 habitantes, entre quienes había personas extranjeras que llegaban a tentar fortuna con la minería, otras contratadas como técnicos o bien a establecer casas de comercio y/o adquirir tierras. En unos pocos años constituyó el centro urbano más notorio de la Puna argentina, cuyo dinamismo estaba estrechamente vinculado al de Tupiza, capital de la provincia boliviana de Sud Chichas.



► Cordillera de los Andes. Colocación del hito que marca el límite entre Argentina y Bolivia. La Quiaca, circa de 1902 (Archivo General de la Nación).

Tupiza era la ciudad más importante de Sud Chichas, con 1.644 habitantes en el año 1900 y una gran actividad comercial, motivada por la principal riqueza de la región: la minería. La fundación de Villazón en 1910 –con alrededor de 626 habitantes en 1916– no logró desplazarla en su rango de ciudad decana, aunque perdió su rol de cabecera en la Aduana Nacional de Bolivia, que en 1911 se asentó en el nuevo centro urbano.

Estas novedades en el transporte, las comunicaciones y los nuevos poblados generaron expectativas de negocios, ya fuera en especulación en la compra de tierras, en el comercio y el contrabando. Fundamentalmente, las nuevas expectativas se correspondían con el desarrollo minero boliviano que, en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo una inyección de capital chileno y británico que, sumado al local, permitió invertir en maquinaria pesada, redes de transporte y procesos de producción modernos. Otro factor de modernización fue la presencia de ingenieros de explotación minera, como los hermanos Francke (oriundos de Alemania), quienes asociados a Aramayo formaron la poderosa compañía minera que actuaba en Tupiza.

En la frontera oriental la definición de la línea demarcatoria fue una constante preocupación y punto de fricción, pues recién en 1925 (con el tratado Carrillo-Díez de Medina) quedó definitivamente aceptada la soberanía de Bolivia sobre Yacuiba, a la vez que la región de Toldos pasaba a jurisdicción argentina. El proyecto conjunto de policía fronteriza para el Chaco *previniendo los ataques de indios y la acción de bandoleros* fue otro de los temas que ocupó a los diplomáticos, dado que cada vez que se trataba resurgía la cuestión de los límites internacionales sin definir en torno al río Pilcomayo.

Otra de las constantes fue la de los derechos aduaneros impuestos al tráfico de ganado de uno a otro lado de la frontera. En 1903, el perito boliviano Calbimonte se quejaba de que la mitad del ganado que se engordaba en el noreste de Jujuy y de Salta y se subía al tren para su comercio provenía de Bolivia, aunque en las estadísticas argentinas no se lo consignara de tal forma. Calculaba entre 15 mil a 20 mil las cabezas exportadas anualmente desde Yacuiba.

Para ese entonces estaba pronto a arribar el ramal azucarero del Ferrocarril Central Norte Argentino a Embarcación (Salta), distante a unos 140 km de Yacuiba. El comercio con Argentina se hacía vía Embarcación y de allí en carros tirados por mulas se llegaba hasta Santa Cruz de la Sierra. Se trataba de un servicio regular de más de 200 carros. (AT)

Fuentes

República Argentina. *Tercer Censo Nacional*. Levantado el 1 de julio de 1914. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. de Rosso y Cía.

Oficina Nacional de Inmigración, Estadísticas y Propaganda Geográfica (1902). *Censo general de población de la República de Bolivia según el empadronamiento del 1 de setiembre de 1900*. La Paz

LA GANADERÍA

Sin dudas, la ganadería constituye un pilar fundamental a la hora de comprender la historia de la frontera argentino-boliviana, aún desde mucho antes de que este espacio fuera, precisamente, una frontera. Además del engorde del ganado mular, la región -y en especial la provincia de Jujuy- fue durante la colonia una importante fuente de ganado bovino en pie para el aprovisionamiento de los mercados urbanos y mineros, así como para el abastecimiento de productos derivados como cueros, sebo, cera, etc. Se consolidó así la arriería, una actividad económica característica y unificadora de todo el territorio. Alrededor de ella se configuraría todo un repertorio de prácticas socioculturales vinculado a la pericia en las faenas de manejo de bovinos y cabalares, que comenzaría a ser identificado -sobre todo a partir de las Guerras de la Independencia- con el personaje del gaucho. Esta figura cultural se volverá aún mucho más significativa hacia fines del siglo XIX, a medida que las fronteras nacionales y el proyecto estatal argentino se fueron consolidando en torno a un modelo liberal y portuario. Así, precisamente cuando la importancia económica de la arriería decaía, inversamente, la figura cultural del gaucho comenzaría a adquirir mayor peso simbólico como emblema de la nacionalidad argentina, reforzando una frontera de identidad cultural con las repúblicas andinas, y especialmente con Bolivia. Una



► En territorio jujeño, la celebración de las cuarteadas (danza para desgarrar los cuartos de un cordero en honor a un santo) incorpora a su versión pedestre, también una versión ecuestre, en manos de Agrupaciones Gauchas de cada localidad. Fotografía: Jorge Cladera.



▼ Señalada de hacienda. El novillo volteado mediante ejercicios de destreza llamados “pialadas”, es herrado, marcado en las orejas, y chayando con chicha y coca. Fotografía: Jorge Cladera.



► Fotografía: Jorge Cladera.

excepción a esta norma corresponde al oriente boliviano y, sobre todo, al departamento de Tarija, para el cual las semejanzas culturales vinculadas a los quehaceres gauchescos servirían de marcador distintivo con el resto de Bolivia. Por lo contrario, este fue un elemento integrador de identidades transfronterizas, las que muchas veces han nutrido los anhelos autonomistas tarijeños.

Con el transcurso del siglo XX, la cultura gauchesca adquirió un contorno aún más preciso en torno a determinadas actividades campestres devenidas recreativas -como las jineteadas y domas- y a las músicas y danzas que se asociaban con la vida rural, el folklore.

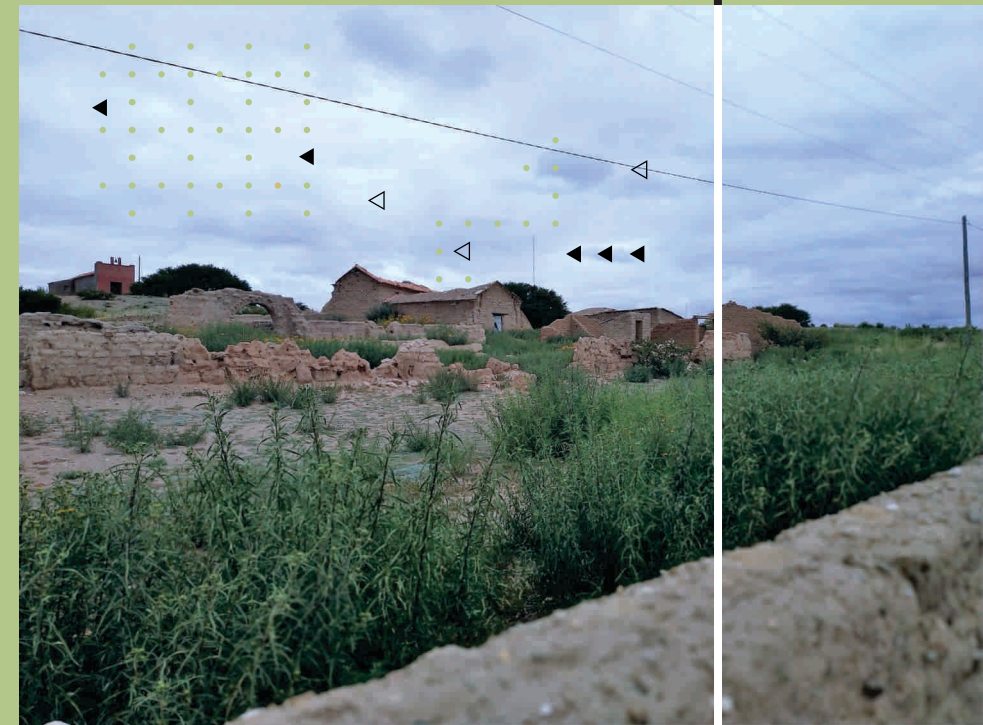
En la actualidad, la ganadería continúa siendo un eje muy importante de la interacción transfronteriza. Por un lado, debido a las identidades compartidas que activa en el oriente boliviano y que se manifiesta en determinados eventos culturales como el festival TriChaco celebrado en Santa Victoria Este (provincia de Salta). Y, por otro lado, la posibilidad de vender excedentes de stock ganadero bovino y equino de manera informal en los mercados bolivianos, constituye una fuente de liquidez valiosa ante emergencias financieras para las economías de la agricultura familiar de la región transfronteriza, aún a pesar de las dificultades sanitarias que el intercambio transnacional de ganado conlleva. (JC)

LA QUIACA VIEJA

A 3 km hacia el sur de la actual ciudad de La Quiaca se encontraba el poblado denominado *La Quiaca Vieja*. Como lugar para el establecimiento de postas y aduanas, poseía pasturas y sembrados para el aprovisionamiento de quienes transitaban las rutas desde el centro y norte del Río de la Plata hacia el Alto Perú. La Quiaca Vieja tenía -y aún conserva- estas características: agua para el riego de los sembradíos y pasturas para los animales, prácticamente similares a los espacios elegidos para la ubicación de postas en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca y Puna.

Durante la gestión del gobernador Eugenio Tello en la provincia de Jujuy, La Quiaca Vieja contaba con un número considerable de habitantes que iba en aumento por su posición topográfica limítrofe con la República de Bolivia. Además, allí se había establecido la Aduana Nacional, siendo ésta una de las razones que convenció al mandatario provincial para trasladar a ese lugar la capital del departamento de Yavi, ya que el pueblo homónimo se hallaba inmerso en la propiedad de la familia Campero y carecía de la necesaria autonomía política. De este modo, durante la visita del gobernador Tello en el año 1883, Asencio Quispe, un importante propietario de la zona, donó los terrenos necesarios para el trazado de la urbe. Sin embargo, años más tarde, se decidió la construcción de la terminal ferroviaria a 3 km hacia el norte, lugar donde se fundó la ciudad de La Quiaca en el año 1907.

A principios del siglo XX, La Quiaca Vieja contaba con una escuela de primeras letras, capilla, cementerio, Oficina de Correo y Telégrafos y Aduana, estas últimas instituciones fueron trasladadas a las adyacencias de la estación ferroviaria al fundarse la nueva ciudad. (VG)



► La Quiaca Vieja. Fotografía: Valentina García.



LA IGLESIA



► Donato Chosco, S/T, 1964, Museo Nacional Terry.

Las primeras iglesias católicas se asentaron en la región a la par de los denominados *pueblos de indios*. En principio, la parroquia de Humahuaca tenía control hasta Tupiza. Con posterioridad se constituyeron otras, entre ellas la de Yavi, en el año 1780. Desde esa parroquia se brindó la asistencia religiosa a la población de la frontera argentino-boliviana, prácticamente hasta la década de 1930.

Debido al crecimiento de la población en La Quiaca Vieja, como también a la dificultad para llegar a Yavi por la crecida de los ríos en la época de verano -para la asistencia espiritual y entierro de las personas difuntas- quienes habitaban el lugar solicitaron la construcción de una capilla y cementerio en La Quiaca Vieja. Por lo cual, nuevamente, en 1890 Asencio Quispe donó terrenos con esa finalidad.

Luego de la fundación de la nueva ciudad de La Quiaca, y a partir de la visita del presbítero José de la Iglesia del obispado de Salta en el año 1915, se organizaron diferentes entidades religiosas: Asociación Nuestra Señora de Río Blanco, Asociación de la Doctrina Cristiana, Asociación Patriótica de Damas y la Comisión Pro Templo. Ésta última tenía como propósito concretar la construcción de una iglesia en la nueva ciudad. Dicha comisión estaba integrada tanto por habitantes del lugar e inmigrantes afincados en la nueva población, como personas de la vecina Villazón. Finalmente, la iglesia fue inaugurada en el año 1930, convirtiéndose de hecho en la actual Parroquia del Perpetuo Socorro. (VG)

► Pobladores,
saberes e historias

► La creación y expansión
del sistema educativo

LA CREACIÓN Y EXPANSIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO

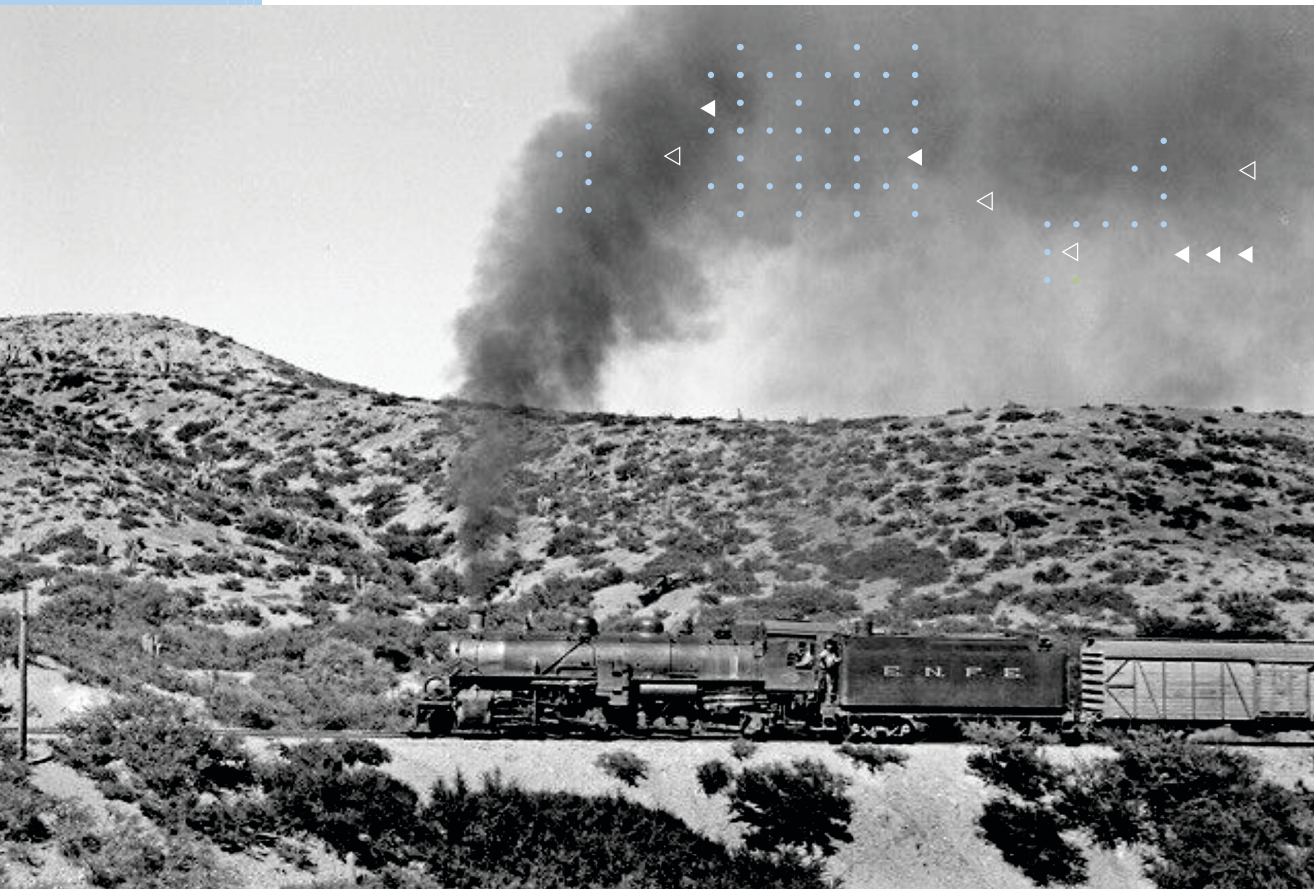
El funcionamiento de instituciones educativas en las ciudades fronterizas de Santa Catalina y Yavi -al norte de la provincia de Jujuy- son previas al proceso de formación del Estado argentino. Debemos advertir que el pensamiento de la *Generación del 80* promovía modernización, progreso y transformación del Estado y en esta lógica la escuela jugó un rol fundamental. Ya en el año 1858 se expresa en documentos la existencia de una escuela elemental en el departamento de Santa Catalina, actual Escuela n° 18 “General Rondeau”. En el departamento de Yavi, se estableció por primera vez una institución de enseñanza elemental en 1869 y es conocida como la Escuela n° 25 “Sargento José María Gómez”. Estas instituciones se instalaron en parajes alejados, con pocas familias asentadas en cada pueblo dedicadas a actividades relacionadas a la minería y ganadería. La mayoría de los establecimientos en las fronteras funcionaron durante décadas sin edificios propios. Con el transcurrir del tiempo y pese a la movilidad de la población -que afectó por la caída de las matrículas- continuaron en funcionamiento. Para entender la importancia de estas instituciones en la región es importante advertir que antes de 1920 se establecieron doce escuelas primarias, aspecto que evidencia la concreción del mandato de escolarización como instrumento del Estado para reducir la tasa de analfabetismo reflejada en los censos de la época y la ampliación del incipiente sistema educativo. La educación como prioridad de gobierno no sólo quedó en los discursos de funcionarios de la época, sino que pasó a los hechos a través de la creación de escuelas, sanción de leyes nacionales y jurisdiccionales que garantizaron que cada ciudad o paraje del extenso territorio argentino contara con una institución escolar.

Finalmente, la creación de la primera institución de enseñanza media en estas ciudades de frontera se dio avanzado el siglo XX, con el establecimiento de la Escuela de Comercio n°1 “República Argentina” (1934) en la ciudad de La Quiaca (BG).



Albertina Cachizumba,
Camino a la escuela, 1964,
Museo Nacional Terry.

LA LLEGADA DE LOS TIEMPOS MODERNOS: EL FERROCARRIL



► Tren Tupiza a Villazón, empresa nacional de ferrocarriles (ENFE), década de 1960.
Fotografía Jorgensen, extraída de Proyecto Tuja.

La comunicación ferroviaria con Bolivia resultaba de suma importancia para las autoridades políticas de la época dado que con ello se tendía a fortalecer un antiguo circuito comercial. En efecto, esta región constituyó un histórico y dinámico espacio de integración e interacción social y económica entre sus habitantes. Este fenómeno no sólo caracterizó al período colonial, luego interrumpido por las Guerras de Independencia, sino también a los primeros años de la etapa republicana. Asimismo, a partir de esta conexión ferroviaria internacional se esperaba, luego de la Guerra del Pacífico, volcar definitivamente el comercio de Bolivia hacia el Atlántico.

En 1902, después de un intenso debate donde tuvo una participación destacada el senador jujeño Domingo Pérez, el Congreso de la Nación autorizó la extensión del ferrocarril a Bolivia a través de la Quebrada de Humahuaca. La disposición parlamentaria detallaba el recorrido y el establecimiento de cada una de las estaciones, siendo la última dentro de la jurisdicción argentina, emplazada en la ciudad de La Quiaca.

A fines de 1907 arribó el primer tren a esa ciudad, llevando a bordo a diversas autoridades provinciales y nacionales. En mayo del año siguiente fue habilitado como servicio

► Pobladores,
saberes e historias

► La llegada de los tiempos
modernos: el ferrocarril

público. El ferrocarril contribuyó de modo relevante a que la localidad experimentara en poco tiempo una significativa expansión urbana.

La Quiaca se convirtió en un importante centro administrativo y comercial, vinculado a tareas de explotación minera que dinamizaban la economía de la región. Su estación ferroviaria luego constituyó, además, un fluido punto de partida y llegada en tren de los jornaleros que se empleaban en la zafra azucarera.

La actividad minera de Bolivia -especialmente la explotación en Huanchaca- había motivado el trazado del ferrocarril al Pacífico que, en 1890, unió el puerto de Antofagasta, en Chile, con Uyuni (Bolivia), pueblo fundado en ese año con el propósito de que fuera un núcleo distribuidor hacia Potosí, Chile y el sur hasta la frontera argentina. Cuando el trazado de la vía férrea desde Villazón llegó a Tupiza, en 1920 y cinco años más tarde se prolongó a Uyuni, quedó conectada una amplia región del norte argentino y el sur boliviano con los puertos chilenos del Pacífico y los del río de la Plata, en el Atlántico.

También, en la primera década del siglo XX, se proyectaba el ramal del Ferrocarril Central Norte, que pasando por los ingenios azucareros del norte argentino arribó en 1911 a Embarcación (Salta), a orillas del Bermejo, para llegar luego a Yacuiba. La época es coincidente con la modernización azucarera y con el *boom* salitrero en el Pacífico, generadores de la demanda de mano de obra para los ingenios y de ganado chaqueño para el comercio regional.

En 1938 comenzó a actuar La Comisión Mixta Ferroviaria Argentino-boliviana para encarar la construcción del tramo del ferrocarril desde Yacuiba a Santa Cruz de la Sierra. Un tratado comercial, con el financiamiento de Argentina durante la gestión del peronismo -firmado por Alexander y Miranda, presidentes de los bancos centrales de Bolivia y Argentina, respectivamente- permitió la extensión de las vías férreas hasta Santa Cruz de la Sierra, cuyas obras culminaron en 1957. (MJ)

ENCUENTRO PRESIDENCIAL EN YACUIBA

El 23 de octubre de 1947 en la ciudad de Yacuiba tuvo lugar un trascendente acontecimiento: la reunión del presidente argentino Juan Domingo Perón y el presidente de Bolivia Enrique Hertzog. En este encuentro se firmaron diversos acuerdos comerciales y se planificó la construcción del tren a Santa Cruz de la Sierra con el propósito de contribuir a dinamizar el comercio en la región.

En Yacuiba, los mandatarios participaron también de la colocación de la piedra basal de la Escuela General Manuel Belgrano. Esta obra, financiada por el gobierno argentino, fue presentada en los periódicos como el cumplimiento de la voluntad del creador de la enseña patria, quien donara fondos propios para la creación de escuelas en Tarija -también en Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero-. (MJ)

El Presidente de la Nación, general Juan D. Perón, ha emprendido viaje ayer con destino a Yacuiba

Buenos Aires 21.—A las 18 de ayer salió el tren especial de los Ferrocarriles del Estado en el cual viajan el Presidente de la Nación, general Juan Domingo Perón, su esposa, ministros de Relaciones Exteriores y de Justicia e Instrucción Pública y pequeña comitiva oficial, con destino a Yacuiba donde se entrevistará con el Presidente de Bolivia. En la comitiva figura también el Sr. Miguel Miranda.

Numerosas delegaciones obreras se hicieron presentes en Estación Retiro para despedir a los viajeros.

En Tartagal el general Perón presidirá la inauguración de las obras para la provisión de agua potable de ese pueblo, y también un establecimiento hospitalario.

En Resistencia presidirá los actos de la Fiesta del Algodón que se realizarán los días 25 y 26 del corriente mes y que culminarán con la ceremonia de la coronación de la reina del algodón.

Para participar en esos actos han salido con destino a Resistencia los integrantes del coro y cuerpo de baile del Teatro Colón.



► Diario La Opinión (21 de octubre de 1947)

► Enrique Hertzog y Juan Domingo Perón en Yacuiba en 1947

► Pobladores,
saberes e historias

► Fundación de La Quiaca y las
primeras décadas de su historia

FUNDACIÓN DE LA QUIACA Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DE SU HISTORIA



El 28 de febrero de 1907 la Legislatura jujeña aprobó la ley N° 134 que autorizaba la fundación de La Quiaca y declaraba expropiable y de utilidad pública los terrenos destinados a la estación del ferrocarril y al nuevo poblado, los cuales fueron distribuidos en lotes y vendidos en remate público.

Su ubicación geográfica y el potencial económico que significaba la pronta conexión ferroviaria con Bolivia convirtieron en poco tiempo a La Quiaca en un importante centro administrativo, con la instalación de diversas oficinas y agencias gubernamentales: escuela, Oficina de Correos y Telégrafos, Banco de la Nación, Gendarmería, Aduana, y el propio ferrocarril, que consolidaron la presencia estatal en la frontera.

Entre mediados de 1920 y finales de la década de 1940, a consecuencia del incremento de la actividad minera en el



► **Cuaderno 3**
La frontera argentino-boliviana

sur de Bolivia y de la inauguración de la línea férrea en el tramo Villazón-Tupiza, se produjo la mayor expansión demográfica de La Quiaca, constituyéndose en la segunda ciudad de la provincia. Llegaron inmigrantes con el propósito de explotar las posibilidades del comercio binacional que comenzaba a crecer, realizando inversiones inmobiliarias, participando del *enganche* de jornaleros que cruzaban la frontera en dirección a los ingenios azucareros e incursionando en la actividad minera y agropecuaria de la región. Algunos de ellos convertidos en grandes comerciantes participaron activamente en la creación y funcionamiento de distintos espacios de sociabilidad, tanto deportivos, culturales como asistenciales, muy pronto también en la vida política. Incluso la mayoría de los comisionados municipales e intendentes nombrados a partir de 1917 por el gobierno de la provincia pertenecieron a aquel sector de la población.

De este modo, las variadas actividades económicas, políticas y sociales desarrolladas por quienes primero poblaron La Quiaca contribuyeron a consolidar su apropiación y a generar identidad sobre ese territorio y ciudad de frontera (MJyAS).

► Planos del loteo del pueblo de La Quiaca, 1907.

LA QUIACA VISTA POR UN CRONISTA FRANCÉS EN 1909

Jules Huret, viajero con gran experiencia recorriendo ciudades y poblados como cronista, narró su paso por La Quiaca. De su relato reproducimos algunos fragmentos:

“Hemos llegado a la 'puna' de Jujuy. Se da ese nombre a las altas mesetas de esas regiones montañosas. También se llama así al 'mal de montañas'. Al llegar a la estación de Puerto Marqués se ven dos edificios, una iglesia y una escuela, construidos con tierra y con techos de rastrojos. Un pozo rodeado de cactus, un horno, algunas casuchas de barro y en derredor, la llanura desnuda, sombría y gris, prolongándose hasta el horizonte lejano; tal es el paisaje más animado de esas regiones (...). La vía férrea ondulada alrededor de las montañas, bordea los valles y atraviesa sobre puentes de hierro los ríos, casi secos. Los postes telegráficos tuvieron que ser colocados en las rocas (...).

En medio de una inmensa meseta pedregosa, donde es imposible descubrir un árbol ni una brizna de hierba, aparece al fin La Quiaca, última estación del ferrocarril argentino y última etapa de la civilización. Después de haber llegado en el trayecto a alturas aproximadas de 4.000 metros, nos hallamos ahora a 3.434. Es una bonita altura que no me molesta demasiado. Sólo siento un poco fiebre en el curso de mis paseos. (...)

¿Qué hacer? Como la gente del país, vamos al almacén. El dueño es un alemán coloradote que vende telas, licores, quincallas y comestibles a los bolivianos. (...)

Estamos tan cerca de Bolivia que vale la pena de pisar siquiera el territorio. Tomamos un carruaje que, saltando sobre los guijarros, nos conduce en menos de un cuarto de hora al otro lado de la frontera argentina, indicada por una enorme piedra colocada al través en medio de las rocas. Todo aquí es desolación y soledad. Del lado de la Argentina hay por lo menos una estación, railes, un poco de movimiento y de ruido y un pueblcito. Pero aquí sólo hay montañas solitarias de mineral, un silencio imponente y la inmovilidad de la piedra sin vida”. (AE)

Texto citado: Huret, Jules [1911]. *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Madrid: Hyspamérica, (1983), pp.225-234.

VIAJE DE LA QUIACA A TARIJA EN 1914. EL TESTIMONIO DE UN CÓNSUL ARGENTINO

El 6 de agosto de 1914 el cónsul general en La Paz, Ricardo C. Acuña, dirigió al ministro de Relaciones Exteriores de Argentina un informe relativo a su visita a los consulados y vice consulados en la frontera. Lo siguiente es un fragmento de la narración de su viaje desde La Quiaca.

“La ciudad de Tarija se encuentra a 200 kilómetros de La Quiaca. El trayecto se hace a lomo de mula en cuatro días y medio por lo quebrado del camino, falta de agua y un frío intenso. Las postas carecen de comodidad teniendo que llevar el viajero alimentos y cama (...). De La Quiaca a Tarija los terrenos son áridos, pedregosos y sin porvenir de ningún género. El año pasado se comenzó a ejecutar la obra del camino carretero que ha quedado paralizada por falta de recursos. El camino actual es de herradura, con unas cuestras interminables como son las de la Quebrada Honda, Pinos y Zama, que demoran al viajero subirlas y bajarlas una hora y media por legua, teniéndose que hacer gran parte de ellas a pie y sin comer ni beber porque el cansancio le priva la sensación de hambre y sed. La cuesta de Zama, a cuyo pie se halla la ciudad de Tarija, tiene nueve leguas, las que se hacen en diez horas de subida sin ninguna clase de recursos por falta de población y si la hay, está a grandes distancias (...).” (AT)

Texto citado: *Informe sobre vías de comunicación, comercio, producción y características generales de las regiones de Villazón, Tupiza, Tarija y Yacuiba. Año 1914.* Archivo Cancillería Argentina.

► Canyon de Duende, Tupiza, extraído de Elevation.maplog

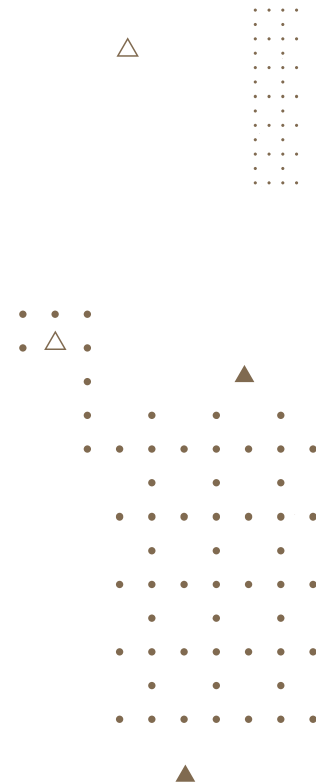
FUNDACIÓN DE VILLAZÓN

El 2 de mayo de 1910, el presidente Eliodoro Villazón firmó el decreto supremo que reglamentó la adjudicación de lotes en *La Quiaca boliviana*, en un terreno adquirido por compra a Asunción, Francisco y Froilán Arraya. El 20 de mayo se llevó a cabo la fundación formal con el nombre de Villazón, emplazamiento urbano que respondía a la necesidad de establecer una aduana y un poblado cercano a la frontera, dado que Tupiza distaba a 90 km. Como centro de operaciones de la Compañía Aramayo y Franke -productora de estaño- y capital de la provincia de Sud Chichas, Tupiza era la ciudad más importante en el sur.

Villazón era una pequeña ciudad de frontera, contaba con alrededor de 626 habitantes en 1916. Desde allí el ferrocarril boliviano tendría continuidad a Oruro y La Paz, lo que demoró más de dos décadas. En 1925 la vía férrea unió Villazón con Atocha. Un año antes se inauguró el camino carretero de Villazón a Tarija.

La mayor parte de la población vivía del comercio, el transporte o el empleo en oficinas estatales, entre ellas la Aduana Nacional que se estableció en 1911. Dado que la región era eminentemente rural e indígena, el núcleo de trabajadores más importante en la zona era el de los mineros, muchos de los que a la vez eran del campesinado minifundista o *ex comunarios* o *colonos* de hacienda.

En 1941 se creó la segunda sección municipal y judicial de la provincia de Sud Chichas, con cabecera en Villazón y en 1958 la provincia de Modesto Omiste. (AT)



ESCALIER: UN DIPLOMÁTICO DESDE LA FRONTERA

La fundación de Villazón en 1910, fue en gran medida producto de la intervención de un importante protagonista de la región, el médico y diplomático José María Escalier, uno de los hacendados más ricos de Sud Chichas.

Oriundo de Sucre, su fortuna -valorada en tierras y en maquinaria agrícola moderna- se cocinó muy cerca del límite con Argentina, en sus haciendas Mojo y Lonte, abastecedoras de las minas de Aramayo, uno de los denominados *barones del estaño*.

Si bien fue un hombre que acumuló un gran capital económico en la frontera, residió la mayor parte del tiempo en Buenos Aires, donde se desempeñó como coordinador de Clínica en los hospitales Nacional de Clínicas y Rivadavia y jefe de Servicio en el Hospital Durand, puestos que lo llevaron a la presidencia de la Asociación Médica Argentina entre 1901 y 1902.

En 1908 inició su carrera diplomática al asumir como ministro plenipotenciario de Bolivia, cargo que ocupó con el objetivo de representar al país en Argentina en ocasión del laudo arbitral por el litigio entre Perú y Bolivia. Posteriormente, entre 1910 y 1911, fue ministro de Asuntos Exteriores.

Ya con una trayectoria política consolidada, Escalier participó como candidato por la Unión Republicana a la Presidencia de Bolivia en 1917. En 1920 conformó -en sociedad con Bautista Saavedra y Daniel Salamanca- la Junta de Gobierno de transición tras el derrocamiento de los liberales.

La figura de Escalier fue caracterizada como el *típico ejemplar moderno de la larga simbiosis boliviano-argentina*. Su trayectoria permite comprender la importancia de la frontera en la construcción de la compleja trama política de ambos países. (AE)



► José María Escalier, diplomático boliviano y presidente de la Asociación Médica Argentina. Fuente: Revista Atlántida, 22 de julio de 1920.

INMIGRANTES DE ULTRAMAR

En la frontera la presencia de inmigrantes de ultramar fue muy importante. Las colectividades preponderantes fueron la sirio-libanesa, española e italiana, también residían ingleses, alemanes, entre otras nacionalidades. En los primeros años de la ciudad de La Quiaca este sector de la población había adquirido varios lotes e instalado diversas casas comerciales tales como Pablo Tramontini & Cía., Rosebluth D. & Cía., L. Stremitz & Cía., Bustamante & Pemberton, Bach Hnos., etc. Por entonces, muchas de estas firmas llevaron además sus emprendimientos comerciales y de servicios, más allá de la frontera.

A continuación, algunas historias de estos inmigrantes.



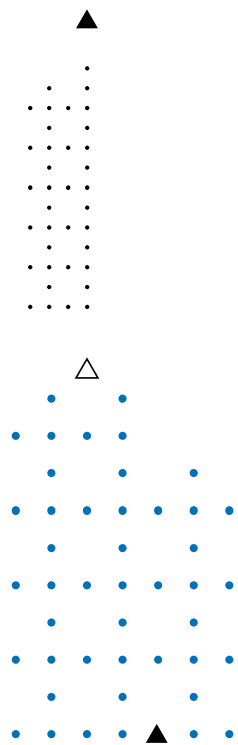
Pablo Tramontini, oriundo de Italia, se instaló en la frontera argentino-boliviana a fines del siglo XIX. Luego de adquirir minas en el sur boliviano, emprendió la explotación y comercialización en el exterior de minerales como oro, plata y antimonio. Los éxitos en esta labor le permitieron contar con el capital suficiente para invertir en otras actividades lucrativas, aprovechando las oportunidades económicas que brindaba la frontera para sus negocios. Así en las primeras décadas del siglo XX fue acopiador de variados productos y agente de aduana, a la vez que en San Salvador de Jujuy explotaba una planta pasteurizadora de leche y un molino de granos, cuya producción era enviada en ferrocarril a la frontera.

José Reuter, inmigrante alemán, arribó a Jujuy en 1887. Tres años más tarde obtuvo la ciudadanía argentina y en 1892 fue nombrado capitán en la Guardia Nacional de la provincia. En Yavi, contrajo matrimonio en 1895 con Francisca Dolores Urzagasti, perteneciente a una tradicional familia de esa localidad. Una de sus primeras actividades fue el comercio mayorista y la minería, especialmente en la búsqueda y explotación de oro en Tacanaite (departamento de Cochinoca, Jujuy). Con la fundación de La Quiaca, y la instalación de la estación del ferrocarril, Reuter se constituyó en uno de sus primigenios habitantes, allí continuó con diversos emprendimientos comerciales, entre ellos, uno de los primeros hoteles de la ciudad.

Elías Alabí, inmigrante sirio-libanés que llegó a la Argentina a fines del siglo XIX. Después de una breve estadía en San Salvador de Jujuy, se asentó en Humahuaca donde instaló un importante negocio de ramos generales. Tras la fundación de La Quiaca, compró lotes y se trasladó allí con su familia y parte de sus negocios, los que al poco tiempo extendió a la vecina ciudad de Villazón. En estos centros urbanos, a ambos lados de la frontera, llevaría a cabo una destacada actividad económica y social. En las primeras décadas de la nueva centuria, en un período de expansión de la explotación minera en la región, incursionó también en la minería, en parajes como Mina Sol de Mayo, en el departamento de Yavi. (MJ)

Fuentes: Paleari, Antonio (Dir.). Jujuy, *Diccionario General*, Ediciones Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1992.

Archivo familiar Aróstegui Reuter. Entrevista Ana María Alabí.



LA ACTIVIDAD COMERCIAL HACIA COMIENZOS DEL SIGLO XX

En 1914 el cónsul argentino en Villazón informaba que en la reciente ciudad había dos molinos para trigo con fuerza motriz, una fábrica de cerveza, una de jabón y una de confección, además de un establecimiento de fundición de minerales. Pero la principal actividad era el comercio. Acá algunos ejemplos de lo que se publicitaba:

Bach Hnos.

(Casa fundada en el año 1906 en la provincia de Jujuy, Humahuaca, Rep. Argentina, por los hermanos y socios Florencio, Ricardo y Valentín Bach).

Los industriosos hermanos Bach progresando a diario en el comercio fundaron la casa central en el año 1908 en la Quiaca, Rep. Argentina, y luego en el año 1910 una importante sucursal en Villazón, Bolivia. Actualmente los componentes de la firma social Bach Hermanos son Valentín, José Casimiro, Juan y Alfonso.

Importadores y exportadores. Mercaderías en general. Frutos, cuero, lana coca. Comisiones y consignaciones. Despachos de aduana. Operaciones bancarias. Cambio-giros. Minerales. Explotación, compra y venta.

Escritorio en Buenos Aires, calle Reconquista n° 331 | Agencia en Barcelona (España).

BALDOMERO LÓPEZ

LA QUIACA (R.A.)

Esta casa es una de las más fuertes en plaza, aparte del ramo de mercaderías, dedica sus principales actividades a la explotación de minas y a la compra de minerales. Las principales minas que explota la casa son las siguientes:

Herculina, mina de plomo tomada en arriendo.

San Francisco, mina de plomo propia de la casa, al igual que Nueva Sucre, Sorpresa, La Perla, Prosperidad, Porvenir, Berlín, Inesperada, Sierra Nevada, Dolores, San Joaquín, Santa Clara.

La Casa Baldomero López, es, además, accionista de varias empresas mineras, que como las anteriores, son productoras de plomo y plata. Además, la casa ha instalado en Nazareno (importante asiento minero) una sucursal para la compra de minerales, lo que efectúa a gran escala.

La Casa Baldomero López, cuya central está instalada en La Quiaca (Rep. Argentina) tiene también una sucursal de mucha importancia en Villazón. Atiende el ramo de mercaderías en general. Compra y venta de frutos del país. Representaciones. Corretajes, comisiones y consignaciones. Cambio de moneda. La especialidad de la casa son los artículos de novedad para señoras y caballeros (...). (AT)

Textos citados: Bolivia en el Primer Centenario de su independencia, 1925.

Informe sobre vías de comunicación, comercio, producción y características generales de las regiones de Villazón, Tupiza, Tarija y Yacuiba (Caja división América y África 1914. N°1442). Archivo Cancillería Argentina.

MIGRACIONES

El desplazamiento de población a uno y otro lado de la frontera es una característica inherente a estas regiones. En el último tercio del siglo XIX, la modernización tecnológica de antiguas haciendas azucareras de Jujuy y Salta abrió un nuevo período signado por la producción capitalista de los ingenios. Esto produjo una serie de cambios en la región, pero también profundizó tendencias anteriores, como el flujo -ahora masivo- de indígenas de la zona chaqueña (wichís mayoritariamente) y de la cordillera oriental (ava guaraníes denominados genéricamente “chiriguanos”), para trabajar en la zafra azucarera. La atracción operó también para quienes llegaban a trabajar en otras zonas y en las actividades terciarias que crecían a la par de los pueblos en formación.

Desde el punto de vista demográfico, la población oriunda de Bolivia, tanto de las tierras altas como de las bajas, representó en Jujuy la mayoría de las personas inmigrantes desde que los censos nacionales dieron cuenta metódicamente de ellas, a partir de 1869. Al comenzar el siglo XX, significaba el 17% de la población residente en la provincia y en las zonas azucareras superaba el 40%. El censo de 1960 registró el pico más alto de esta inmigración, para luego descender al 8% en 2010, cuando la provincia constituía el tercer distrito receptor de inmigrantes procedentes de Bolivia, luego de la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (AT)



► Fotografía: Mikel, extraída de Flickr

En la noche del Viernes Santo de 1953, Vicenta dejaba su aldea situada a una corta distancia de Potosí, rumbo a la frontera con Argentina. La acompañaba su novio Mario, un joven recién regresado del servicio militar. Si bien para la joven de 17 años la migración hacia Argentina era una situación excepcional, para personas del campesinado andino de Bolivia era una estrategia de supervivencia muy conocida.

Al llegar a La Quiaca, la pareja fue registrada por los contratistas del ingenio La Esperanza. Revisada y pulverizada con desinfectantes, fue enviada en vagones de carga hasta San Pedro, en la provincia de Jujuy. En el ingenio les asignaron la tarea y el capataz que la supervisaría les dijo a los gritos: *¡A ver indios bolivianos!, acá está prohibido hablar quechua, solo castellano, y no se hagan los pícaros que yo entiendo todo lo que dicen.*

Las duras condiciones de trabajo, las altas temperaturas, las picaduras de insectos y el mísero salario, fueron quebrando emocionalmente a la joven pareja. Un alivio fue el encuentro con otras personas de su tierra, quienes les contaron del trabajo en una mina de hierro. Semanas después, en la Mina 9 de Octubre, se encontraron con una comunidad de migrantes que crecía bajo la planificación jerarquizada de la dirección general de Fabricaciones Militares. Allí tuvieron sus primeros hijos. Pese a contar con trabajo y vivienda provistos por la empresa, la idea del retorno a Bolivia siempre estuvo presente. Solo a partir del tercer hijo consideraron quedarse. Vicenta cambió su forma de vestir, reemplazó sus amplias polleras por otras angostas y lisas y dejó de hablar quechua.

Esto me fue narrado por Vicenta. Es su historia y, a la vez, la de muchos y muchas migrantes. (AS)

HISTORIA DE UNA MIGRACIÓN



CONFLICTOS POR LA PROPIEDAD Y POSESIÓN DE LA TIERRA. HACIENDAS Y COMUNIDADES EN LA FRONTERA BOLIVIANA

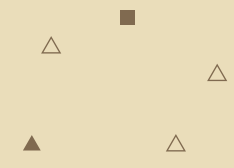
En el siglo XIX perduraban en Bolivia dos unidades básicas en su estructura agraria: haciendas y comunidades indígenas. Estas últimas no sólo eran numerosas, sino que controlaban buena parte de los recursos productivos.

En el caso de las tierras en la frontera -hoy pertenecientes a la provincia de Modesto Omiste-, hasta el año 1909 no se había concretado la política de subdivisión de la propiedad comunal impulsada por el gobierno boliviano desde la década de 1860. Las comunidades y ayllus que allí habían sobrevivido tenían su origen en la reducción de los pueblos chichas dispuesta por el virrey Toledo en 1573.

Los cantones de Moraya -con el vice cantón de Sococha- y el de Talina eran los más cercanos a la frontera argentina. Concentraban los ayllus y la mayor cantidad de indígenas con tierras comunales, aunque a la vez había indígenas sin tierras propias, en los pueblos, haciendas y estancias.



► Agricultura en Bolivia. Fotografía: Wara Vargas Lara, extraída de cosecharoja.org



En 1909 se realizó la **revisita** que tenía por propósito parcelar los fundos de las comunidades y someterlos al régimen de propiedad privada. No obstante, los comunarios lograron retener, incluso mantener, algunas propiedades con acceso común adoptando el régimen proindiviso. Esto fue posible dado que las comunidades de Talina y de Sococha poseían títulos coloniales de dominio -títulos de *composición*-, los que les fueron reconocidos pudiendo evitar la pérdida de territorio, a diferencia de muchas otras de Bolivia que perdieron gran parte de sus fundos. Luego de la denominada *desvinculación de la propiedad comunal*, la estructura agraria de la región se caracterizó por un predominio de propiedades pequeñas y medianas con unas pocas haciendas de más de 1.000 has que concentraban el 85% de la superficie catastral y la mayor parte de *colonos* residentes en ellas.

La hacienda más importante de esa parte de la frontera era Mojo, que pertenecía a la familia Escalier y proveía a las minas de Aramayo. Con una superficie de 13.566 has, contenía a la mayoría de *colonos* de la región: 684 familias que cultivaban trigo, maíz, papa, cebada, avena, alfalfa, además de criar ganado caprino, vacuno y ovino. En las zonas más cálidas, como Lonte, otra de las haciendas de la familia, había árboles frutales.

Diferente era la situación en el tramo este de la frontera, en los valles del sur de Tarija y en las tierras de Yungas y en el Chaco. A comienzos del siglo XX era aún zona de frontera con indígenas *chiriguanos* (ava guaraníes) y chaquenses, a quienes se intentaba someter y desplazar de sus tierras. (AT)



Revisita: inspección a las comunidades indígenas con fines fiscales, para contabilizar la cantidad de población, estipular el tributo correspondiente y delimitar las tierras que se estimaban necesarias. Las revisitas tuvieron origen colonial, pero continuaron efectuándose en Bolivia en el siglo XIX, incluso hasta comienzos del XX.



CONFLICTOS POR LA PROPIEDAD Y POSESIÓN DE LA TIERRA. REBELIONES Y PLEITOS EN LA PUNA

El 21 de abril de 1877, la Suprema Corte de Justicia, el más alto tribunal de la República Argentina, se pronunció en un fallo que se suponía pondría fin a la Rebelión de la Puna, iniciada en 1872 y a los pleitos ocasionados por la propiedad de la tierra reivindicada por descendientes de los *pueblos de indios* coloniales en la Puna de Jujuy. El pleito respondía a la demanda contra *D. Fernando Campero, descendiente de los marqueses del Valle de Tojo*. Además de sentar que ni Campero ni sus antecesores tuvieron derecho de propiedad sobre Casabindo y Cochinoca, la sentencia del más alto tribunal de la Nación afirmaba que *por las leyes de encomienda, la posesión de la tierra en que ellas estaban situadas pertenecía a los indios encomendados, y el dominio directo a la Corona siendo del encomendero únicamente la administración y beneficio*. Con ello, sumado al principio del derecho de reversión del dominio directo de la Corona a la provincia de Jujuy, quedaba descartada la posibilidad, por vía judicial, de reconocimiento de derechos de pleno dominio tanto a Campero como a descendientes de los pueblos originarios. Sin embargo, este pronunciamiento de la Suprema Corte de Justicia no detuvo las denuncias



► TAFNA en la actualidad. Fotografía: Ana Teruel



- Malón de la Paz: marcha protagonizada por el campesinado de distintas comunidades nativas, fundamentalmente puneñas, para petitionar por la tierra ante las autoridades nacionales, luego de la asunción de Juan Domingo Perón. Se inició en Abra Pampa (Puna de Jujuy) el 15 mayo de 1946.

de los grupos indígenas cuestionando los fundamentos de la propiedad de los fundos que habitaban en calidad de **arrenderos**. A pesar de la derrota en la batalla de Quera, continuaron las denuncias de títulos fraudulentos, los enfrentamientos de los arrendatarios contra capataces, autoridades locales y patronos, no sólo en torno a las propiedades de Campero -más allá de Casabindo y Cochino- que le había sido expropiada-, sino de otros terratenientes.

En efecto, en el altiplano de la provincia en Jujuy, colindante con Bolivia, el paisaje agrario estaba dominado por un universo casi exclusivo de unas pocas y enormes haciendas, pobladas por indígenas **arrenderos** que pastaban llamas y ganado menor y, en los lugares donde las condiciones naturales lo permitían, cultivaban parcelas a cambio de una renta en dinero y la *obligación de servicio personal*. Este último consistía en proporcionar mano de obra al terrateniente en una cantidad variable de días al año.

La preparación de indígenas para litigar no ocurría de manera aislada. Del otro lado de la frontera, en Bolivia, se había organizado uno de los movimientos más notorios por su efectividad en defensa de los derechos de las comunidades indígenas. Fue protagonizado por los *caciques apoderados*, término que conjugaba la autoridad étnica con la representación legal de la comunidad ante la justicia. Tal era la respuesta de los comuneros para efectivizar la defensa de sus derechos a la tierra, recurriendo a los títulos habidos durante la colonia. La experiencia de las comunidades indígenas bolivianas sin duda impactó en la Puna de Jujuy, con la que compartían antecedentes históricos dado que las primeras *reducciones de indios* que habían sido dotadas de tierras en la región, abarcaban fundos que luego, en el período republicano, quedaron a ambos lados de la frontera. (AT)



Colonos/arrenderos: en Bolivia se utiliza el termino colono y en el norte de Argentina (especialmente en Jujuy) el de arrendero, para referir a indígenas que ocupaban parcelas o pastaban animales en tierras de una hacienda, pagaban una renta por ello y estaban sujetos a diferentes servicios debidos al patrón/hacendado.



LA REVOLUCIÓN DE VILLAZÓN

El 16 de junio de 1930 un grupo armado, movilizado por la intención de concretar una revolución socialista-obrero-campesina, cruzó la frontera argentina hacia el pueblo de Villazón, tomando la Aduana y la pequeña localidad. Este movimiento estuvo liderado por Roberto Hinojosa, un joven político y periodista boliviano compenetrado en las ideas de la Reforma Universitaria y la Revolución Mexicana.

En el poblado fronterizo, los hechos se desarrollaron durante cinco días y, según la narración local, los rebeldes asaltaron la Aduana, la Oficina de Correos y Telégrafos y las del ferrocarril, desvalijando sus almacenes. De la policía se llevaron carabinas, sables y uniformes y partieron hacia las haciendas de Mojo, donde tuvieron enfrentamientos con fuerzas gubernamentales.

El levantamiento dejó como saldo dos muertos: el prefecto de Tarija y uno de los jefes de los revolucionarios, además fue apresado el diputado socialista Loza junto con otros partícipes. Los demás huyeron hacia la frontera argentina.

La imagen de falta de elaboración estratégica en la Revolución de Villazón, demostrada en los hechos, contrasta con el manifiesto revolucionario de 1930 que Hinojosa reprodujo en un escrito catorce años más tarde. Ese texto de agitación política contenía un extenso programa de 70 puntos en los que se contemplaba la nacionalización de las minas, ferrocarriles y medios de comunicación; la abolición de impuestos que afectaban al pueblo, dejando sólo el que gravaba la tierra y las herencias; la supresión del latifundio, la prohibición absoluta del *pongueaje* bajo pena de prisión; el librecambio, entre otras varias cuestiones. El manifiesto, además, detallaba las propuestas relativas a la legislación social y la legislación civil (igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, derecho femenino al voto, divorcio); así como reformas en el ejército nacional, en la universidad, propuestas para la colonización e inmigración. En la política internacional manifestaba una férrea oposición al conflicto armado con Paraguay, que luego derivara en la Guerra del Chaco. (AE)



► Roberto Hinojosa



Pongueaje: sistema casi servil, que obligaba al campesinado indígena no sólo a trabajar las tierras de un hacendado, sino a aportar con semillas, herramientas y hasta los animales de tiro, a cambio de vivir en una parcela de tierra y un pequeño porcentaje de la producción para su subsistencia. Fue prohibido con la Revolución Boliviana de 1952.

LA PRÁCTICA CARAVANERA: UNA TRADICIÓN TRANSFRONTERIZA DE LARGA DURACIÓN

El tráfico caravanero es una tradición de origen prehispánico, cuyo registro en la provincia de Jujuy data de al menos 3.000 años atrás. Corresponde a la práctica de las personas de realizar viajes a largas distancias, con la ayuda de llamas para la carga y transporte de los elementos movilizados.

Las personas y animales que emprendían el viaje solían llevar consigo productos de sus lugares de origen. Con el objetivo de acceder a los beneficios de ambientes y sociedades diferentes, estos viajes se realizaban para el intercambio con las comunidades que se visitaban. En la provincia de Jujuy, la región de la Puna se consolidó como proveedora de sal, carne, lana y textiles a nivel regional. Con la obtención de fruta, verdura, madera y harinas desde los Valles, los vínculos alcanzaron no solo la porción oriental de esta misma provincia, sino además la Quebrada de Tarija y Talina en el actual Estado Plurinacional de Bolivia.

En el pasado los viajes se realizaban en momentos específicos del año, dependiendo de los cuidados que requerían las tareas de pastoreo y las labores agrícolas. Con preferencia por el invierno, cada familia organizaba su partida según los elementos que se trasladaban, la región y los pactos previos establecidos con los grupos que se visitaban.

En la actualidad esta modalidad tradicional de transporte sigue vigente, pudiendo observar el arribo de caravanas desde diferentes puntos de la provincia de Jujuy y del vecino país de Bolivia para participar del intercambio en las ferias patronales locales. La Feria de Santa Catalina, celebrada cada mes de noviembre en la localidad que lleva el mismo nombre, es un ejemplo de ello. (ML)

► Fotografía: Gustavo Spadoni



► El arte textil

EL ARTE TEXTIL

En los pueblos originarios americanos los tejidos ocupan un lugar central, no solo por su uso práctico cotidiano, sino por el incuestionable valor que adquieren en contextos diversos vinculados con el intercambio, lo económico, lo ceremonial-religioso, entre otros. El arte textil no solo da muestras de un alto conocimiento técnico sino que, además, permite la reproducción de bienes portadores de significados y mensajes que transmiten entre sus usuarios y hacia el exterior del grupo, como relatos, saberes, historias, posicionamientos sociales, idiosincrasias, relaciones de parentesco, alianzas y un sinnúmero de expresiones, tanto materiales como simbólicas.

La práctica textil forma parte de una amplia tradición, una expresión de la permanencia en el tiempo de una comunidad, y en este sentido es una de las formas que asume la memoria colectiva, siendo a su vez generadora de identidad.

En el noroeste de Argentina, así como en Bolivia, las prácticas para la confección de textiles se remontan a épocas muy tempranas del pasado prehispánico. Con el correr del tiempo, éstas han incorporado numerosos elementos españoles a lo largo del período colonial, para llegar finalmente hasta nuestros días manifestando notables transformaciones y resignificaciones sociales y

► Pobladores,
saberes e historias

culturales. Es así que podemos encontrar en la actualidad numerosos poblados como El Angosto, Rinconada, Rinconadillas, Tusaquillas, Abdón Castro Tolay (o Barrancas) y Cusi Cusi (en Jujuy, Argentina) y otros similares en Bolivia como Coroma, Tarabuco, Talina, San Pablo de López, entre otros, donde la textilería evidencia fuertemente la presencia de técnicas, motivos, diseños y otras características propias de culturas originarias actuales como de otras que ya han desaparecido.

Poco más hacia el oriente -y también sobre ambos lados de la frontera en cuestión-, nos encontramos con otra importante tradición textil, la de los pueblos chaqueños y guaraníes. Si bien en los últimos tiempos la textilería guaraní no tiene el desarrollo/ intensidad que portaba en otros momentos, las tejedoras locales siguen siendo reconocidas tanto en Bolivia (especialmente las isoseñas) como en Argentina (oriente de Jujuy y Salta) por su gran habilidad para tejer, confeccionando mantas, alfombras, manteletes, mbokos (bolsos/morrales), fajas, chalecos, etc., con refinadas técnicas y variados y originales diseños y motivos. Como afirman las tejedoras guaraníes del ramal salto-jujeño *tejer es parte de nuestro ñandereko, nuestro modo de ser, es decir que nos permite mantener nuestras tradiciones, revitalizando nuestra cultura y manteniendo viva nuestra memoria para las generaciones venideras.* (SP)



OLLERAS DE CASIRA

Distante a unos 52 km de La Quiaca, en el departamento de Santa Catalina, se encuentra el pueblo de Casira, con sus 180 habitantes en la actualidad. En el pasado formaba parte del territorio boliviano, del que quedó separado, aunque mantiene una estrecha vinculación con el poblado de San Lorenzo, también conocido como Casira Grande o Casira boliviana.

La actividad económica principal es la producción de cerámica, la que involucra a la totalidad de quienes integran los grupos familiares. El trabajo de sus miembros se organiza según sexo y edad, cubriendo las distintas etapas de la manufactura y la comercialización. Cada familia posee talleres de producción alfarera, lugares de almacenamiento y de venta.

La circulación de las ollas se realiza tanto en el ámbito mercantil, en áreas urbanas, donde se consume bajo determinadas formas como adornos y macetas, como en el ámbito no mercantil. En este último caso, los trueques y cambalaches se hacen con pobladores que provienen de distintas regiones para obtener productos que no se consiguen o producen en la zona. En esas ocasiones, las vasijas de intercambio tienen formas utilitarias como ollas grandes o birques, destinadas al uso diario en el procesamiento y almacenamiento de alimentos.

Esta actividad y su forma de organización y producción identifica a Casira como un pueblo de artesanos ceramistas que mantiene una gran interacción con San Lorenzo, que es su homólogo boliviano. (ST)



► Fotografía extraída de lapuna40





► Momento de trueque en la Manka fiesta. Fotografía: Natividad González, 2021.

► Cuaderno 3
La frontera argentino-boliviana

FERIA DE ENCUENTRO: LA MANKA FIESTA

La Manka Fiesta es una feria/fiesta de venta e intercambio que se realiza desde hace más de cien años en la ciudad fronteriza de La Quiaca. Entre el tercer y cuarto domingo de octubre se reúnen mujeres y hombres dedicados a la producción agropecuaria y de artesanías del centro/sur de Bolivia y norte de Argentina. Aunque no se tienen datos certeros sobre su antigüedad, hay acuerdo en que se realiza desde fines del siglo XIX. Su permanencia responde, al menos en parte, a la división regional de la producción dentro del espacio andino y la consecuente necesidad de abastecimiento entre habitantes de las distintas zonas ecológicas.

Para describir la Manka Fiesta es necesario abstraerse de las actuales fronteras y observar esta gran unidad espacial donde se distinguen diversos ambientes con distintas características productivas. En este amplio espacio, históricamente sus habitantes complementaban sus recursos domésticos -alimentos, abrigo, medicinas, herramientas, etc.- con las producciones de otros ambientes, generalmente de otras altitudes. En la actualidad se reúnen en la Manka Fiesta personas provenientes de los distritos de La Paz, Potosí, Tarija y Chuquisaca en Bolivia y de las regiones de Puna, Quebrada de Humahuaca y Valles de Jujuy y Salta, del lado argentino. En la Manka Fiesta, entonces, se condensa un espacio muy amplio y, además, confluyen distintas temporalidades y momentos.



► La Manka fiesta concentra una gran diversidad de productos. Fotografía: Silvina Ortega, 2022.

Por un lado, se encuentran feriantes de origen campesino e indígena, que asisten a la Manka Fiesta con el motivo de participar en una feria en la que saben que se reencontrarán con familiares, personas amigas y antiguas compañeras en el comercio. En muchos casos viajan con sus familias, siendo el intercambio de los productos (ya sea la compra-venta, el trueque u otras formas) una de las motivaciones. Algunas personas van con una cantidad importante de producción como vellón y cueros de llama u oveja, papa semilla, harinas, frutos secos; otras, con algunos elementos que les permitan costear el viaje, artesanías, por ejemplo, para vender y pagar los gastos.

Por otro lado, hay quienes acuden explícitamente a vender o comprar con el principal objetivo de un intercambio comercial: quienes ponen puestos de venta de ropa, *bijouterie*, carpas de comida, muebles, materiales de construcción, industriales, etc. Dentro de este grupo también hay quienes aprovechan la feria y venden productos elaborados, como panificados, gelatinas, helados. Además, asisten mayoristas, acopiadores y revendedores en busca de fibras, ollas de cerámica y tejidos que suelen comerciar fuera de la provincia de Jujuy.

Finalmente, están quienes visitan la feria, tanto turistas como gente local, que acuden a comprar artículos generales, artesanías o productos específicos y en cantidades pequeñas. Muchas de estas personas, además aprovechan las carpas, donde se celebra con comidas, baile y bebidas.

La Manka Fiesta se conforma, así, como un espacio/tiempo de encuentro, una reunión de distintas racionalidades, pasiones, gustos, intereses y expectativas que mantiene la motivación de acudir a ella, año tras año. (NG)

DOÑA LOLA, COCINERA EN EL MERCADO MUNICIPAL DE LA QUIACA



► Puesto en el Mercado Municipal de La Quiaca. Fotografía: Valeria Durán



► Entrada al Mercado Municipal de La Quiaca. Fotografía: Valeria Durán

Dolores Serrano, más conocida como “Doña Lola”, tiene 82 años y es la cocinera más antigua del Mercado Municipal de La Quiaca, con más de seis décadas de oficio. Su madre trabajaba allí, en la venta de comidas, y ella heredó su oficio y su puesto en el Comedor Popular. Éste era un modesto salón donde cocinaban catorce mujeres y sus familias. Allí, los y las comensales se acomodaban codo a codo para almorzar en torno a largos mesones de madera. En el Comedor se forjaron amistades, compañerismo y memorables festejos. Por ejemplo, en tiempos de carnavales –recuerda Doña Lola– *hacíamos jueves de comadres, organizábamos una fiesta que se bailaba con orquesta, preparábamos comida para invitar (...) se hacían los adornos, banderines de muchos colores, salíamos a festejar con papel picado, serpentinas.*

En 2017, se cerró el Comedor Popular y las cocineras se trasladaron a locales individuales en un nuevo edificio. Según Doña Lola: *ahora ya es algo mejor. En la planta baja venden mucha verdura y comidas también. Y en la segunda planta ya se vende desayuno, como ser api con pastel; también hay ventas del puesto de comida, pero ya son individuales y tenemos gas natural.* Desde entonces, el Mercado Municipal lleva el nombre de *Lucía Quispe de Martínez*, en conmemoración a una vendedora del lugar. (VD)

► Pobladores,
saberes e historias

► El bagayeo:
un oficio de frontera

EL BAGAYEO: UN OFICIO DE FRONTERA

Hombres y mujeres de la frontera se dedican a “cruzar” mercancías a través de circuitos que evitan los controles aduaneros y de gendarmería: es el denominado *bagayeo*, entre Villazón y La Quiaca, cruzando el río. Si bien este recorrido es realizado para sortear los controles ubicados sobre el puente internacional Dr. Horacio Guzmán, el trayecto alternativo no siempre está exento de inspecciones sorpresivas. Esta tarea está estrechamente vinculada a una economía vulnerable, en particular en lo que se refiere al mercado de trabajo y la precarización laboral, pero también contiene rasgos culturales y sociales. Gran parte de las personas que se dedican a ello pasaron sus vidas vinculadas con esta labor, no solo porque algún familiar se dedica a cruzar mercadería, sino fundamentalmente por el mismo contacto permanente que implica una cotidianeidad desarrollada en la zona. El *bagayeo* es un oficio cuyas habilidades y conocimientos se transmiten de forma casi silenciosa, gestual, cotidiana. (AL)



► Cleto Carlos, *Control*, 1964, Museo Nacional Terry.



MÚSICA EN LA FRONTERA

► Carlos Vega, *Figura de carnavalito*, La Quiaca, 1932.
Fuente: Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega.

Durante el siglo XIX, en comunidades y pueblos de un lado y otro de la frontera entre Argentina y Bolivia, los instrumentos musicales y los cantos constituían un vehículo imprescindible de contacto tanto con las divinidades cristianas como con las andinas, en momentos específicos del calendario agropastoril. En la época de lluvias, el *erkencho* y las cajas hacían vibrar las ceremonias dedicadas a las **señaladas** de los rebaños y el carnaval. En la época seca, el sonido de la corneta, vinculado al viento y al frío, acompañaba **misachicus** y procesiones en honor a las imágenes cristianas. La **copla**, que reinaba en ruedas colectivas en el verano, continuaba para la Pascua y la celebración a las personas difuntas con sus diversas tonadas, como sigue ocurriendo hoy en los valles de Tarija y Tupiza y en la Quebrada de Humahuaca, la Puna y los valles orientales de altura de Jujuy.

Señalada: consiste en una señal particular en las orejas de los animales, mediante un tajo realizado en una ceremonia al interior del corral, práctica que permite distinguir a los animales en caso de pérdida. Se acompaña de coplas dedicadas a éstos.

Misachicu [misachico]: pequeña procesión realizada por familias o grupos de moradores de un pueblo, vecindario o caserío, en la que llevan en andas la imagen de santos y santas o la virgen, dentro de una urna bellamente adornada. Se desplazan llevándola, con dirección a la iglesia local o a la capilla más cercana, para ofrecerle una misa en su honor. Se suele acompañar con cornetas, un bombo ceremonial y la danza de los samilantes o plumudos.

Copla, rueda de coplas: se trata del resultado de la imbricación de tradiciones hispánicas y locales. La copla se compone de cuatro versos octosílabos con rima asonante. Según la época, se dan variaciones melódicas que ofrecen distintas tonadas para el canto. La tonada hace más complejo el fenómeno de la copla pues cada localidad tiene la suya propia, en la que se deposita un inmenso valor afectivo. En la época de lluvias se canta de manera colectiva, en una rueda. Cada coplera o coplero porta su caja que agarra y percute con la misma mano. En la época seca hay coplas para la Pascua, para el mes de agosto y para Todos Santos, la celebración a las personas difuntas, en esos casos, se pueden ejecutar sin caja y su interpretación puede ser a solo.



Con las poblaciones vecinas de Bolivia llegó la *anata*, un tipo de flauta de pico, de sonido ronco y vibrante, que se iría instalando como parte del paisaje sonoro del carnaval. También con ellas tuvieron nuevo ímpetu los *sikus*, que ya se conocían desde varios siglos antes de la colonia y se mantuvieron como instrumentos de celebraciones a la virgen, a santas y santos.

Para fines del siglo XIX, las sonoridades mestizas identificadas como criollas iban ganando terreno. Las ferias fueron espacios y momentos propicios para el intercambio de géneros y danzas que conocemos hoy dentro del amplio concepto de folklore. Ejemplos de ello son el *yaraví*, venido del norte, y la chacarera, venida del sur. Es el momento de expansión del *huayno* o *huayño*, devenido carnavalito; de la zamba y la cueca, en su derrotero desde los puertos del Callao (en Perú) y el surgimiento del bailecito. Todos estos géneros se interpretaban en Jujuy, Potosí o Tarija con guitarras, charangos y queñas, a los que se sumaban mandolinas, violines y, a veces, acordeones.

La radio alentó a un consumo mayor de nuevos productos, que podían llegar gracias al ferrocarril: vitrolas, discos de 78 rpm y también instrumentos novedosos, como el bandoneón. Aparecen entonces músicas “modernas” como las denomina el etnomusicólogo Carlos Vega en sus apuntes de 1932, refiriéndose al *foxtrot*, al *shimmy* y al tango, que sonaban con fuerza en Tupiza como en Humahuaca o San Salvador de Jujuy.

Las décadas de entre siglos generaron para las poblaciones fronterizas de ambos países un enorme esfuerzo de construcción de un sentido nacional. En el caso del norte argentino, el proceso de acriollamiento de músicas y danzas estuvo a cargo de las clases sociales mejor acomodadas de los pueblos que generaron repertorios con instrumentos específicos cuya sonoridad empezaron a concebir como “auténticamente argentina”, intentando despegarse de la indígena. Ese sonido asumido como criollo fue entendido, cada vez más, en función de una nacionalidad. Se fue cimentando la idea de “música nacional” como un esfuerzo paralelo al proyecto de la nación en ambos países, como ocurrió con el humahuaqueño Justiniano Torres Aparicio o el suipacheño Felipe V. Rivera, imbuidos en las ideas del *nativismo* y la defensa de los repertorios nacionales. Sin embargo, no dejaron de plantear un *continuum* que iba desde el Perú hasta Jujuy, pasando por Bolivia, proponiendo un vínculo histórico de instrumentos, cantos, géneros musicales y danzas, con aquello que Torres Aparicio consideró como “el alma de la tierra”. (RSP)

Yaraví: género musical mestizo que fusiona elementos formales del harawi incaico y la lírica española, de gran presencia en Perú y Bolivia. En el siglo XIX el yaraví fue migrando hacia el río de la Plata, cambiando en ese proceso de nombre a triste, de temáticas relacionadas a las endechas de amor.

Huayno, huayño: género musical y danza, propios de la región andina, de compás binario. En Perú se conoce como huayno, huaino o waynu, en Bolivia como huayño o wayño. Se extiende por el norte de Argentina y de Chile y cuenta con muchas variantes propias de cada región, según instrumentaciones, tempo, además de variaciones dancísticas; una de ellas es el carnavalito del noroeste argentino.

Nativismo: corriente estética que refiere a un conjunto de obras artísticas centrada en temáticas regionales o indígenas, con particular incidencia en el noroeste, región que manifestaba una huella palpable del pasado prehispánico y colonial en sus paisajes, sus pueblos y sus habitantes, que esta corriente encontraba como la mejor representación del "alma nacional" y americana en la Argentina.



FELIPE V. RIVERA, UN MÚSICO EN LA FRONTERA

Felipe V. Rivera fue un músico nacido en Suipacha en 1896, muy cerca de la frontera que separa a las regiones potosinas de Chichas y Lípez con la Puna jujeña. Se afincó junto con su familia en La Quiaca en 1929 y desde ahí comenzó a realizar un trabajo de promoción cultural, recopilación de músicas y danzas, además de la distribución de gramófonos y discos de 78 rpm en la región. De todas las actividades que llevó a cabo en el transcurso de su vida, la más trascendente fue, sin duda alguna, la musical. Supo aprovechar la situación geográfica y la coyuntura histórica que le tocó transitar para llevar a cabo una empresa comercial que le permitiría echar a andar su proyecto más anhelado: dejar un registro sonoro de la música boliviana, aunque también de la música de la Puna jujeña, a través de las nuevas tecnologías que lo permitían.

Esta actividad implicó una tarea de recopilación de músicas tradicionales de Bolivia, de algunas de la Puna jujeña, y también una composición propia de canciones que lo sobrevivieron y que impregnaron la música popular andina, aun cuando su nombre quedara paulatinamente en el olvido. En ese breve lapso de tiempo entre 1931 y 1946, año en que falleció, grabó alrededor de 350 temas en RCA Víctor y Odeón en Buenos Aires, una cantidad inmensa de composiciones y recopilaciones que lo situaron entre los músicos de la época con mayor cantidad de registros realizados.

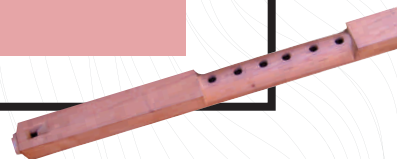
La vida y obra de Rivera expresan los haces de relaciones sociales de la región fronteriza entre Argentina y Bolivia; la historia de la migración del sur boliviano hacia Jujuy y Salta y la importancia de la música en este derrotero histórico. Su proyecto quedó truncado por una muerte temprana, a los 50 años, pero su legado tuvo la hondura suficiente para influir en el camino que seguiría la música andina (boliviana y argentina) en las siguientes décadas. (RSP)



► La Orquesta Típica Boliviana para las grabaciones de enero de 1938. Parados de izquierda a derecha: Faustino Ventura, Víctor Cuchallo, charanguista sin identificar, Tomás Mora (sobrino de Rivera). Sentados de izquierda a derecha, Pablo Argañaraz, Mercedes Torrejón y Felipe V. Rivera y Enrique Ibáñez.

ANATA

Flauta de madera con embocadura terminal y canal de insuflación. Cuenta con seis orificios de digitación. Se toca en tropas de instrumentos de varios registros. Su sonido ronco, vibrante, denso y rico en armónicos, se considera necesario para las celebraciones del carnaval, para dar alegría y atraer la lluvia.



CAJA

Tambor de doble parche muy liviano, que se porta y ejecuta con una sola mano. El aro se obtiene de un listón delgado de madera que se arquea y prensa. Se percute en el parche de cuero caprino con una pequeña baqueta llamada guastana. El otro parche se realiza con una película que recubre la panza de los vacunos, muy delgada. En él se añade la chirlera o charlera, un trenzado de crines de caballo que dota al instrumento de su vibración particular. La caja acompaña al canto de copleras y copleros y a los toques de erkencho.



CORNETA

Trompeta travesera natural de cuatro a cinco metros de longitud, hecha de caña a medio madurar perforada y reforzada, a la que se anexa un pabellón llamado rosca. Se le atribuye la característica de atraer al viento y la helada. Es un instrumento de adoración a las imágenes cristianas en misachicus y procesiones.



ERKENCHO [ERKE]



Clarinete formado por un pabellón de asta de vacuno vaciada. El extremo más angosto de ésta se agujerea para introducir una boquilla o pajuela muy delgada hecha de caña con un extremo cerrado. A esta pajuela se le practica una incisión longitudinal casi hasta la mitad, que da por resultado una fina lámina que actúa como lengüeta batiente. Los erkencheros se sitúan siempre por fuera de la rueda de coplas, tañendo la caja con la otra mano. Su sonoridad vibrante y densa se asimila al mugido de las vacas y a la lluvia.

SIKU, SIKURI

Flauta vertical sin aeroducto, constituida por dos hileras de seis y siete tubos de diferente longitud, dispuestos de manera decreciente. Tradicionalmente cuentan con una segunda hilera de tubos de la misma longitud que es falsa, pues están abiertos y se emplean como resonadores del sonido producido por la hilera principal. Los tubos se sujetan entre sí con dos tiras de caña y se amarran con hilos de lana. Es un instrumento de amplia difusión en los Andes desde mucho antes de la colonia. Se denomina sikuri a quien lo toca. La técnica de ejecución es el “diálogo”, en la que una melodía se construye intercalándose la ejecución de las notas que la forman entre sikuris intervinientes. Se acompaña por, al menos, un bombo y un redoblante.



GUITARRAS ELÉCTRICAS RESUENAN EN LOS CERROS



La música, en su totalidad, es parte de la experiencia natural de percepción de los seres humanos y el rock uno de los múltiples géneros sonoros existentes.

Ahora bien, el rock como fenómeno cultural universal, y sobre todo contemporáneo, se fue expandiendo llegando hasta Jujuy, provincia periférica en relación a la centralidad porteña; un Jujuy más paisajístico, más autóctono, nativo, empapado de una cosmovisión andina.

Si bien la cultura rock en Jujuy nace alrededor de 1976, en 1984 es cuando comienza en La Quiaca la organización de los primeros eventos a partir de programas radiales, con una buena recepción en la ciudad boliviana de Villazón. La presentación de las primeras bandas -tanto argentinas como bolivianas- fueron tomando fuerza de manera conjunta a través de diferentes encuentros rockeros: Villazón rock (1996), Manka rock (1998), Huancar rock (1999 hasta la actualidad), Resistiendo (1984, el más antiguo de todos que aun continúa).

Sin lugar a dudas y como dirían algunos de los hacedores de la cultura del rock fronterizo, Gabo "Anarco" y Rulo "Supay": *la vida en La Quiaca es dura, es "heavy metal", acá no hay muchas opciones o te quedás y luchás o te vas. 2.500 habitantes, la mayoría por debajo de indigencia. En los '90 esto era el paraíso, el uno a uno fue lo mejor que nos pasó y sin lugar a dudas el metal nos marcó, con el primer recital de este género que fue en 1995, el "Humanimal festival" con la banda de Bolivia Escatofágia.*

El rock se encuentra en constante cambio generacional; el potencial de sus letras se fue diversificando, abarcando desde los microrrelatos ficcionales hasta gestas heroicas históricas, pasando por métricas poéticas frágiles para corazones duros. (EG)



LA VOZ INDÍGENA: UNA RADIO DE FRONTERA

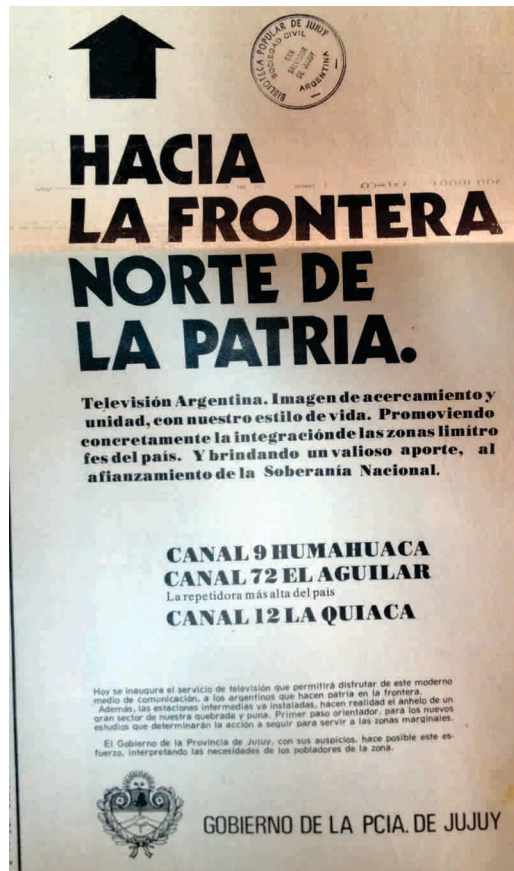
Desde sus orígenes en el año 2008, esta emisora radial fue concebida como un proyecto para fortalecer las luchas territoriales y demandas de los pueblos originarios, entendiendo que el acceso a un medio de comunicación les permitiría incidir y transformar las tramas discriminatorias y de silenciamiento imperantes en la cultura y sociedad dominante. Desde allí, *La Voz Indígena* se ha consolidado como una organización colectiva por el derecho a la comunicación, donde los pueblos wichí, guaraní, weenhayek, toba/qom y chorote han podido romper el silencio e irrumpir con sus voces y lenguas en el sistema de medios locales.

La radio está situada en Tartagal, una región de frontera donde confluyen, por un lado, los límites entre los Estados de Argentina y Bolivia, y, por otro lado, las conexiones y puntos de encuentro y desencuentro movilizadas por la convivencia de diversos pueblos originarios preexistentes a la formación de ambos Estados. Todo ello hace que la experiencia de *La Voz Indígena* sea no solo una manifestación de lucha y resistencia contra las prácticas discriminatorias y de exclusión de las alteridades sino, a la vez, una experiencia de construcción de horizontes comunes por el respeto y la igualdad. (LLyMO)



► Fotografía: gentileza de la FM La Voz Indígena

COMUNICACIÓN Y FRONTERAS



El inicio de los medios de comunicación en la frontera norte del país fue definido por gobiernos militares de Argentina, preocupados de “cuidar” a la población de amenazas externas o de influencias foráneas que calaran en las mentes locales. Es así como durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, se instaló el 25 de mayo de 1967 LRA 16 Radio Nacional La Quiaca, emisora inicialmente pensada para resguardar la cultura nacional y contribuir a homogeneizar y cuajar las diferencias de un territorio tan amplio en una sola idea de país. También la radio y los medios de comunicación bajo el control estatal serían una barrera ante focos revolucionarios cercanos. Recordemos que en octubre de ese mismo año en La Higuera (Bolivia) fue fusilado Ernesto Che Guevara.

En abril de 1980 y bajo una nueva dictadura militar -iniciada en marzo de 1976-, se instaló en La Quiaca una antena parabólica de Argentina Televisora a Color (ATC) para proveer servicio en modalidad comunitaria. El emprendimiento no tuvo demasiado éxito por diversos factores, entre ellos la falta de mantenimiento del equipo. Por ello también se dieron micro experiencias de circuitos cerrados privados (como Del Rey Hermanos) aprovechando el flujo de tecnología y televisores desde Villazón.

En ese contexto, la empresa Radio Visión Jujuy realizó su expansión hacia la *frontera norte de la Patria*, gracias al financiamiento del estado provincial, que amparado en la Doctrina de la Seguridad Nacional propició expresiones nacionalistas por medios de comunicación propios, intervenidos, afines o colaboradores. El 5 de junio de 1980 se iniciaron las transmisiones de Canal 7 de Jujuy en la Quebrada de Humahuaca gracias a una red de repetidoras integrada por frecuencia 9 de Humahuaca, 72 de El Aguilar y 12 de La Quiaca. Por entonces el slogan del canal era *Llegar cada vez más lejos*. (MB)

► Aviso del Gobierno de Jujuy (Pregón, junio de 1980)

PUENTES EN EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN: LA UNIVERSIDAD EN LA FRONTERA

La Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) guarda estrechos vínculos con el Estado Plurinacional de Bolivia. En particular, la frontera entre ambos países representa un espacio de fluidos intercambios tanto educativos como en investigaciones técnico-científicas y actividades de extensión universitaria.

La UNJu se vincula con universidades bolivianas en redes como CRISCOS (Consejo de Rectores por la Integración Subregional Centro Oeste Sudamericana), ZICOSUR Universitario (Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur) y REUNIF (Red de Extensión de Universidades de Frontera). Desde estos espacios se concretaron convenios de cooperación mutua para actividades académicas, deportivas y culturales además de propiciar el intercambio estudiantil, académico y administrativo.

La frontera entre ambos países ha sido objeto de múltiples investigaciones plasmadas en tesis y publicaciones. Algunas de estas iniciativas propiciaron la conformación de grupos especializados que articulan con otros de Argentina y Bolivia, promoviendo la mirada de la frontera como interacción y vínculo. Entre ellos hay estudios sobre la historia y actualidad de los procesos socioculturales, políticos y económicos que se asocian a la frontera; así como de los desarrollos productivos y ambientales de la región.

En el marco del proyecto de Expansión Académica, en el 2017, la UNJu inició sus actividades en La Quiaca con la Escuela de Minas, colegio preuniversitario que posibilita que estudiantes de ambos países accedan a una oferta académica pública y de calidad, con titulación en Técnico/a en Informática. En ese mismo marco se han articulado carreras de grado y diplomaturas que brindan acceso a estudios universitarios y favorecen espacios de inclusión social. Estas acciones fomentan el trabajo en red con diferentes instituciones de ambos países, valorando la historia común y fortaleciendo espacios de integración igualitaria y democrática. (LByMB)

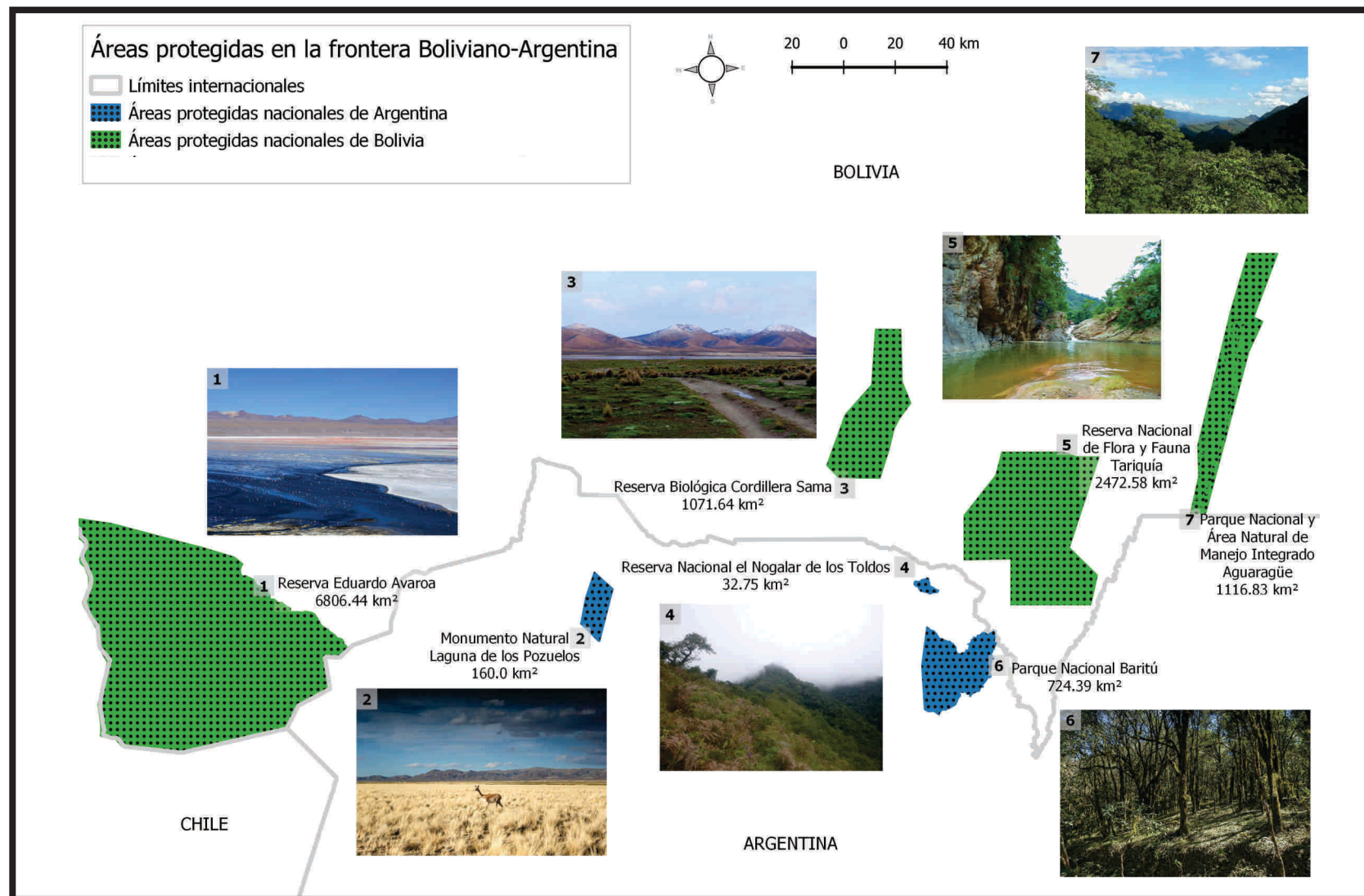


PARQUES NACIONALES, RESERVAS Y MONUMENTOS NATURALES EN LA FRONTERA ARGENTINO-BOLIVIANA

En la zona fronteriza argentino-boliviana existen siete áreas protegidas, es decir: porciones de territorio declarados bajo cuidado de cada Estado para la conservación de la biodiversidad. Con ellas, los países buscan cumplir un compromiso global del cual son signatarios: proteger todo tipo de especies, ecosistemas y paisajes del planeta. En este caso: de puna, valles andinos y selva yungueña o bosque tucumano-boliviano.

Así, tenemos una reserva natural en Argentina y cuatro en Bolivia: la más grande no sólo alcanza el límite con Argentina, sino también con Chile y es la de creación más antigua en la zona (de 1973). Estas reservas buscan proteger ciertos ecosistemas en convivencia con otras actividades humanas compatibles con sus objetivos de conservación. Cada país también tiene un parque nacional cerca de la frontera, con zonas de protección estricta donde se permiten sólo actividades de turismo o monitoreo científico. Finalmente, en Argentina existe un monumento nacional cuyo objetivo es la “protección absoluta” de un paisaje. En total, suman más de 13.820 km² bajo protección vinculados a la frontera, pero el 83% está del lado fronterizo boliviano.

Ahora bien, no es suficiente cuidar ciertas porciones del territorio de forma estricta, mientras se explotan y agotan otras, sin posibilidades de recuperación. Los límites internacionales y político-administrativos pocas veces toman en cuenta las dinámicas de la biodiversidad y, de hecho, pueden afectarlas irreversiblemente. Por eso, es ineludible una coordinación gubernamental que garantice la permanencia de las diferentes formas de vida y flujos biológicos, tomando en cuenta que estos no tienen fronteras. (BM)



► Confección de Bianca De Marchi Moyano en base al Servicio Nacional de Áreas Protegidas (Bolivia), Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Argentina) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

VIAJES, POSTALES Y TURISTAS EN LA FRONTERA ARGENTINO-BOLIVIANA

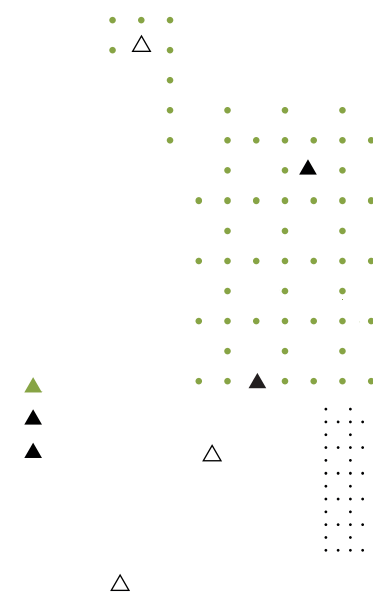
La forma de recorrer y fotografiar la frontera argentino-boliviana por parte de personas viajeras y turistas fue cambiando a lo largo del tiempo. Los exploradores y científicos que realizaron descripciones detalladas a finales del siglo XIX, provenientes de centros urbanos distantes, describían a estas tierras altas a partir de la aridez, la hostilidad, la falta de vida o el aislamiento, en función de las valoraciones dominantes en sus sociedades de origen. Para estas primeras miradas foráneas, la frontera era considerada pobre en paisajes. La llegada del ferrocarril, a comienzos del siglo XX, consolidó nuevas formas de viajar y observar este espacio. Se constituyó como un lugar de paso obligado en un largo viaje que conectaba los centros nacionales de Argentina y Bolivia, presentado como una hazaña en función de los condicionantes climáticos, geomorfológicos y altitudinales. El tren definió nuevas narraciones a partir del viaje panorámico, describiendo los paisajes observados a través de la ventanilla y fotografiando los puentes y estaciones donde se detenía, como La Quiaca.



► Puente internacional Horacio Guzmán, Villazón – La Quiaca. Fotografía de Mariano Mantel, extraída de Flickr.

A partir de la década de 1930, en el marco de la consolidación de ambos Estados y mercados nacionales, las incipientes prácticas turísticas modernas se orientaron a la definición de paisajes patrios. El norte argentino y el sur boliviano se constituyeron como reservorios de una rica historia precolombina, colonial o independentista: una puerta al pasado de cada país. La apropiación nacional de los paisajes extremos se expresó en las nuevas postales turísticas que valoraron monumentos y arquitecturas concebidas como reservorios de la identidad nacional. Si bien las tierras altas compartían elementos geomorfológicos, culturales y económicos comunes, el sur de Bolivia y el norte de Argentina fueron material y simbólicamente divididos, a la vez que apropiados como confín de cada nación. Desde mediados del siglo XX, en la Argentina se consolidó el viaje al norte casi como un deber patriótico para sus habitantes. En Jujuy se organizó un recorrido lineal de pueblos escalonados, visitando iglesias, monumentos, artesanías y festividades, desde San Salvador de Jujuy hasta La Quiaca, en la frontera con Bolivia. La creciente importancia otorgada al transporte automotor habilitó el recorrido de nuevos caminos y una mayor cercanía a los sitios de atractivo. De todos modos, las dificultades de acceso a las tierras altas y la escasez de servicios condicionaban su visita, tanto del lado argentino como boliviano.

El turismo en esta frontera cobró un fuerte impulso en los primeros años del siglo XXI. En un contexto de crisis económica, viajar al norte argentino se constituyó como una posibilidad accesible para una gran cantidad de jóvenes que veraneaban con escaso presupuesto. La llegada de grandes contingentes de visitantes y el tipo de cambio del momento favoreció el desarrollo de una modalidad de turismo de compras en la ciudad de Villazón. Turistas llegaban a La Quiaca por el día para cruzar la frontera y adquirir ropa, souvenirs, regalos, entre otros. Por esos años, las políticas públicas se orientaron a reactivar las economías regionales, fomentando la creciente llegada de visitantes nacionales e internacionales, aprovechando las ventajas del transporte aéreo. La consolidación de dos destinos turísticos de gran relevancia, la Quebrada de Humahuaca en Jujuy y el Salar de Uyuni en Potosí, promovió un mayor acercamiento entre el sur boliviano y el norte argentino. La Puna o altiplano han sido revalorizados por el turismo, presentados como parte de una naturaleza imponente, deslumbrante y poco transformada. Ello ha sido posible gracias a la emergencia de nuevas modalidades de turismo aventura, activo y ecoturismo, que promueven desafíos físicos y emocionales. En la actualidad, el tránsito por la frontera argentino-boliviana pone en diálogo diferentes pueblos y prácticas experimentados por el turismo como parte de una misma cultura andina, que es caracterizada por una cierta gastronomía, música, artesanías y festividades, que conforman nuevas postales de paisajes coloridos. (TP)



- Pobladores, saberes e historias

- La frontera en los ojos de niñas y niños

LA FRONTERA EN LOS OJOS DE NIÑAS Y NIÑOS

En el año 1964, el primer director del Museo Nacional Terry de Tilarca, Leonardo Pereyra, organizó un concurso de dibujo para estudiantes de escuelas primarias, de los que se conservan 37 producidos por niños y niñas de las escuelas de frontera de La Quiaca y Yavi. Estos maravillosos dibujos ponen de manifiesto, entre otras cosas, que las fronteras son territorios de contradicciones y paradojas. Son mucho más que las líneas que vemos en los mapas. Son regiones, tienen pueblos y habitantes entre quienes existen alianzas, intercambios y conflictos.

En algunos dibujos sobresalen las comparsas de criollos y los edificios de piedra característicos de La Quiaca, presentando una ciudad en desarrollo con sus instituciones públicas, que refuerzan una identidad cultural moderna, metropolitana y nacional. Otros, en cambio, muestran paisajes y prácticas culturales que se comparten de ambos lados, priorizando la región cultural común: un campesino arriando sus llamas, una tejedora, misachicos, la **Diablada** o una chola que está por cruzar la frontera.

En el año 2021, el Museo llevó adelante su exhibición en la ciudad de La Quiaca para que, más de medio siglo después, sus autores pudieran reencontrarse con sus trabajos. A través de Radio Nacional se pudo convocar a varias de estas personas que para ese entonces tenían aproximadamente 70 años de edad y eran parte del segmento considerado *población de riesgo* ante la pandemia de Covid-19. El proyecto invitó a recuperar inesperadamente la mirada que tenían de su cultura y su ciudad durante la infancia y fue una emotiva sorpresa para las familias de quienes ya no estaban. (JM)



Diablada: la Diablada es una danza popular, ceremonial, que se realiza en Bolivia y Perú. Es característica del carnaval de Oruro, donde los danzantes, vestidos con trajes y grandes máscaras de diablos, veneran a la virgen de la Candelaria, también conocida como virgen del Socavón.



► Freddy Wayar, *Gendarmería nacional en La Quiaca*, 1964, Museo Nacional Terry.



► Santos Ángel Vilca, *S/T*, 1964, Museo Nacional Terry.



Este material se complementa con una edición digital ampliatoria, para acceder a ella ingresar en: <https://cisor.conicet.gov.ar/cuadernosdelcisor>

Se puede solicitar el material digital, enviando un correo electrónico a comunicacion@cisor.unju.edu.ar

¿Cómo citar esta obra?

Teruel, Ana A. y Elbirt, Ana L. (Coords.). *La frontera argentino-boliviana a través del tiempo. Pobladores, saberes e historias*. Jujuy, UE CISOR. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Jujuy, 2023.

CONICET



U E - C I S O R

Este cuaderno forma parte del proyecto *Dinámicas sociales, económicas y culturales en la historia de la frontera argentino-boliviana: La Quiaca-Villazón (1900-1930)*, financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales de la Universidad Nacional de Jujuy (SECTER UNJu 2018-2019) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT PICT 2017-2022). Ambos se enmarcan en el PUE CONICET (Proyecto de la Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades) - Resol.219-574-APN-DIR-CONICET con Código 229 201801 00038 CO. La publicación tiene el Aval Académico de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (Resolución F.H. N° D- 227/23).



Accedé a la versión digital del cuaderno

